

**SERIE**

**37**

**gestión pública**

**C**iudad y globalización en América

**Latina: estado del arte**

**Luis Mauricio Cuervo G.**

ILPES



NACIONES UNIDAS

CEPAL

## **Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) Dirección de Gestión del Desarrollo Local y Regional**

### **Santiago de Chile, octubre de 2003**

Este documento fue preparado por Luis Mauricio Cuervo G., durante su estadía en París como profesor invitado del Institut des hautes études de l'Amérique latine (IHEAL) de la Universidad de París III, Sorbonne Nouvelle. Contó con el apoyo del Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales (CIDER) de la Universidad de los Andes en Colombia del programa Ecos-Nord y de Iván Silva Lira, Director de Desarrollo Local y Regional del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), del sistema de la CEPAL. El autor es experto en desarrollo territorial del ILPES y Profesor Titular de la Universidad de los Andes, Bogotá.

El autor expresa además, su reconocimiento a las siguientes personas, cuya colaboración fue muy valiosa: a su colega y amigo Vincent Goueset, quien sirvió de intermediario académico con el IHEAL y con otros colegas del área, en Francia en general y en Rennes en particular; a Henri Coing e Iraidá Montaña, por su orientación académica y soporte moral y material; a Pascal Benard-Tertrais y su esposa Mariana Salazar, por su apoyo personal y moral.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas ISSN impreso 1680-8827 ISSN electrónico 1680-8835

ISBN: 92-1-322250-5 LC/L.1979-P LC/IP/L.231

N° de venta: S.03.II.G.138 Copyright © Naciones Unidas, octubre de 2003. Todos los derechos reservados Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al  
Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York,

# Índice

<b>Resumen .....</b>	<b>5</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>7</b>
<b>I. Argentina: Buenos Aires .....</b>	<b>11</b>
A. Los conceptos de globalización utilizados .....	11
B. Las relaciones entre globalización y territorio, y entre globalización y ciudad .....	14
C. La caracterización general y particular de los cambios experimentados por la ciudad y el territorio.....	17
D. Conclusiones y comentarios .....	21
<b>II. Brasil: Rio de Janeiro, São Paulo, Salvador y Brasilia... 23</b>	
A. Comentarios introductorios generales .....	24
B. Los conceptos de globalización utilizados .....	24
C. El tipo de relaciones establecidas entre globalización y territorio, y globalización y ciudad.....	27
D. La caracterización general y particular de los cambios experimentados por la ciudad y el territorio.....	32
<b>III. México: Ciudad de México, Monterrey, Guadalajara, Querétaro y Noreste..... 41</b>	
A. Comentarios y aclaraciones generales.....	41
B. Los conceptos de globalización utilizados .....	42
C. El tipo de relaciones establecidas entre globalización y territorio, y entre globalización y ciudad.....	44
D. La caracterización general y particular de los cambios experimentados por la ciudad y el territorio.....	47
<b>IV. Santiago de Chile, Caracas, Venezuela y estudios comparativos..... 51</b>	
<b>A. Observaciones generales previas.....</b>	<b>51</b>
<b>B. Los conceptos de globalización utilizados .....</b>	<b>52</b>

C. El tipo de relaciones establecidas entre globalización y territorio, y entre globalización y ciudad.....	53
D. La caracterización general y particular de los cambios experimentados por la ciudad y el territorio .....	57
	<b>Bibliografía</b>
	61
	<b>Serie Gestión</b>
<b>pública: números publicados</b> .....	65

## Resumen

El propósito de este trabajo es hacer un balance de la producción y el debate que ha habido en América Latina acerca de las relaciones entre ciudad y globalización. Por las razones que se exponen a continuación, la mayor parte del material utilizado proviene de los seminarios internacionales realizados por la Red Iberoamericana de Investigadores (RII) Sobre Globalización y Territorio, especialmente de los últimos cuatro celebrados en Bogotá, Colombia, en 1998; Toluca, México, 1999; Rosario, Argentina, 2001, y Camagüey, Cuba, 2002.

La tarea de analizar y sintetizar la literatura escrita sobre este tema, así como de debatir y polemizar acerca del mismo, a lo largo de los encuentros de la RII tiene una singular importancia. Después de los años setenta, cuando se consolidó en América Latina una visión particular de la problemática urbana, plasmada en los trabajos producidos desde la óptica de la Teoría de la Urbanización Dependiente, no se había logrado en el continente un encuentro tan permanente y nutrido de académicos interesados en compartir sus estudios en un dominio específico. En efecto, en cada uno de los siete seminarios se pudo conseguir reunir alrededor de cien contribuciones, centradas en cuatro o cinco temas. Sólo después de Bogotá, se incluyó el tema dedicado a examinar las relaciones entre globalización y expansión metropolitana.

A pesar de constituir un material variado y extenso, es poco el esfuerzo de los mismos investigadores por hacer análisis transversales, síntesis y balances. Aunque resulte paradójico, parecería que el académico latinoamericano tiene una interlocución más permanente e intensa con la producción teórica europea y norteamericana que con la de sus colegas del continente. No sólo las referencias teóricas y las preguntas de fondo se toman de los intelectuales de los países desarrollados, situación explicable dada la cantidad y calidad de producción originada en esas áreas del mundo, sino que prácticamente se pasan por alto los estudios hechos por colegas latinoamericanos, tanto en la utilización de los datos empíricos que contienen los trabajos, como en lo que respecta a ideas y propuestas de interpretación que suscitan polémica.

En breve, la RII aún no logra constituir aún una verdadera comunidad intelectual en lo que se refiere a la vivacidad del intercambio de ideas e intensidad de la polémica. Parecería ser un grupo vertido hacia el exterior en su interés de interlocución. En estas condiciones, la opción de centrarse en el material producido en los seminarios de la RII pretende contribuir a animar el debate interno a través de una lectura que proponga un balance del estado del arte,<sup>1</sup> además difundir las principales contribuciones de este grupo de investigadores.

Esta revisión aborda, de manera diferenciada, dos dimensiones particulares del conocimiento sobre ciudad y globalización en América Latina. La primera se relaciona con las nociones y los conceptos de globalización utilizados en los trabajos, sean éstos implícitos o explícitos,<sup>2</sup> lo mismo que con el tipo de causalidades e interrelaciones propuestas entre globalización y territorio, y entre globalización y ciudad. Una segunda dimensión tiene que ver con el impacto particular que la globalización ha tenido sobre las ciudades latinoamericanas en tres de sus planos más relevantes: su configuración o morfología, su estructura social y su estructura económica.

Después de una lectura atenta de las ponencias y de aplicar las tres interrogaciones descritas en el párrafo precedente, las observaciones y conclusiones se presentan por grupos de trabajo, de acuerdo con las áreas nacionales a las que pertenecen. En el primer capítulo, se entregan los resultados del análisis realizado de las investigaciones y ponencias presentadas sobre Buenos Aires.

Las indagaciones acerca de las ciudades del Brasil y de México dan origen al segundo y tercer capítulos,

respectivamente.

En el cuarto y último se recogen los estudios sobre las investigaciones sobre Santiago de Chile y Caracas, Venezuela, como dos de las ponencias de orden comparativo que se presentaron en Cuba, durante el encuentro de la RII en 2002.

<sup>1</sup> Este tipo de trabajos comparativos hizo su aparición en el VII Seminario realizado en Camagüey, Cuba, en noviembre de 2002, por iniciativa de la mesa coordinadora del tema sobre Globalización y Expansión Metropolitana, parte integrante de la Red Iberoamericana de Investigadores (RII) Sobre Globalización y Territorio.

<sup>2</sup> El enfoque utilizado para abordar el examen de los conceptos de globalización fue elaborado en el marco del programa Ecos-Nord, Francia-Colombia. Igualmente, el material bibliográfico producido por la RII fue completado a través de las referencias encontradas en algunas bibliotecas de París, como la del programa “Villes en développement” y la del Instituto de Geografía de Paris I, rue Saint-Jacques.

6

## Introducción

Las sociedades responden a los retos de la historia a través de complejos procesos de acción y organización colectiva, con la indispensable ayuda de la construcción de imágenes, imaginarios, teorías y conceptos que les ayudan no solamente a descifrar lo que son y experimentan, sino también a esclarecer su futuro y proyectarse hacia la consecución de renovadas metas y objetivos.

Por esta razón, comprender las relaciones entre ciudad y globalización en América Latina requiere no solamente entender los procesos objetivos en marcha, sino también reflexionar acerca de las lentes teóricas y conceptuales, culturales y políticas, con las que estas relaciones están siendo miradas. Este trabajo pretende un modesto aporte a esta reflexión, revisando e interrogando la manera como un amplio grupo de investigadores urbanos latinoamericanos (y latinoamericanistas) ha observado y entendido los cambios experimentados por las grandes ciudades del subcontinente durante la más reciente época de globalización. Esta revisión debería servir de materia prima para iniciar un debate y una reflexión crítica acerca de los modelos teóricos utilizados, su consistencia y, muy especialmente, su pertinencia como herramientas mentales de trabajo útiles a la construcción de los ideales de ciudad, sociedad y desarrollo que se han venido elaborando recientemente.

De manera más precisa y particular, el objetivo central del trabajo es el de identificar los conceptos de globalización utilizados, poner en evidencia las relaciones específicas entre globalización y ciudad, entre globalización y territorio, y registrar el tipo y la intensidad de los cambios urbanos atribuibles y atribuidos a esta relación. Se trata de un examen acerca de la manera como se está pensando la gran ciudad latinoamericana a partir de los impactos sufridos por la globalización. No es, por consiguiente, un análisis de la gran ciudad latinoamericana sino de la forma como ella se está

pensando.

Para realizar este cometido se escogió un escenario académico reciente en donde se han encontrado investigadores de los más diversos países del área, exponiendo resultados de investigación, terminados o intermedios, acerca de ciudades específicas. Se trata de los cuatro últimos seminarios internacionales de la RII realizados en Bogotá (1998), Toluca (1999), Rosario (2001) y Camagüey (2002) en donde ha operado una mesa temática especializada en el tema de globalización y expansión metropolitana. Este escenario ha sido escogido por varias razones:

(i) Porque es resultado de una iniciativa totalmente autónoma de los investigadores y, por tanto, no se encuentra filtrada por la presencia de apoyos financieros o institucionales que hubieran podido intervenir en la escogencia de los temas centrales y específicos discutidos a lo largo de los seminarios; (ii) Porque ha tenido una gran continuidad puesto que la red misma existe desde 1994 y ha reunido en cada ocasión un promedio de cien contribuciones académicas; (iii) Porque gracias a las nuevas tecnologías de almacenamiento de información ha sido posible tener acceso a los CD de cada seminario en donde se han consignado los textos completos de las ponencias. En estas condiciones, el trabajo de la RII es representativo de los intereses manifestados autónomamente por un grupo significativo de investigadores latinoamericanos que se ha preocupado por dejar una información al alcance de cualquier observador.

El trabajo presentado es el resultado de un largo proceso del cual hay varios subproductos dejados por fuera de esta publicación y que siguieron una lógica descrita a continuación. En primer lugar se hizo una revisión y un seguimiento del origen y la evolución del concepto de ciudad global, consignada en un informe de trabajo de Cuervo (2001), que sirvió para aclarar el contenido del concepto y entender las distintas derivaciones y acepciones que ha ido adquiriendo a lo largo de los trabajos publicados en las revistas y en los libros de circulación internacional. Los resultados de este trabajo son retomados implícitamente en el análisis realizado en este documento. En segundo lugar, se hizo una primera selección de ponencias relacionadas con el tema de ciudad y globalización en los seminarios de la RII arriba mencionados. Dada la amplia magnitud del material, éste fue sometido a dos criterios adicionales de selección que dieron como resultado la colección final de trabajos que fue revisada: se escogieron aquellos trabajos que hacen mención explícita a los conceptos de globalización, dejando de lado aquellos que hicieron trabajos puramente descriptivos; se prefirieron las ponencias relacionadas con las ciudades más grandes o áreas metropolitanas mayores. Finalmente, para darle una mayor transparencia y una cierta neutralidad al ejercicio se decidió excluir los trabajos presentados por el autor (Cuervo, 1999) en algunos de los seminarios de la RII incluidos en esta revisión.

Para la presentación final del análisis, los trabajos fueron agrupados por países y ciudades, dando lugar a la estructura final del documento. En el primer capítulo se analizaron los distintos trabajos presentados sobre el área metropolitana de Buenos Aires. Por razones de tiempo y espacio se tuvieron que dejar por fuera algunos trabajos desarrollados sobre la ciudad de Rosario. En el segundo capítulo se presenta el análisis realizado sobre cuatro ciudades del Brasil, Río de Janeiro, San Pablo, Salvador y Brasilia. En el tercer capítulo se agruparon los trabajos correspondientes a varias ciudades mexicanas a saber, Ciudad de México, Monterrey, Guadalajara, Querétaro y ciudades del Noreste. Finalmente, más por tamaño que por unidad temática, se agruparon tres tipos de grupos de trabajo sobre Santiago de Chile, Caracas y algunos estudios comparativos presentados más recientemente.

Dado el carácter del trabajo y su énfasis en el pensamiento urbano, se notará la abundante presencia de citas textuales, que constituyen la base “factual” fundamental del análisis. El respaldo al análisis e interpretaciones que el autor de este trabajo hace de los textos originales son estas citas escogidas que por tanto son inevitablemente numerosas. Por otro lado, se tomó la opción de presentarlas en su idioma original para respetar tanto la sintaxis como para dejar un registro de los términos específicos que en cada idioma y en cada contexto nacional se han ido desarrollando para dar cuenta de las nuevas realidades urbanas latinoamericanas. En estas condiciones este documento deja un registro tanto de las conclusiones e interpretaciones del autor, como también un material que puede ser revisado y reinterpretado por otros observadores o investigadores que deseen ahondar o explorar los temas de manera diferente a la acá presentada.

## **I. Argentina: Buenos Aires**

A partir de la lectura de los trabajos de Ciccolella (1998 y 1999), Mignaqui (1998), Etulain y López (1999), Berger (2001) y Russo (2001), se analizarán los siguientes aspectos:

El concepto o los conceptos de globalización utilizados  
El tipo de relaciones establecidas entre globalización y territorio y globalización y ciudad  
La caracterización general y particular de los cambios experimentados por la ciudad y el territorio

Evidencias empíricas interesantes de recoger para establecer algunos análisis comparativos con otras ciudades latinoamericanas o del resto del mundo

## **A. Los conceptos de globalización utilizados**

La aproximación teórica adoptada por la casi totalidad de los autores argentinos revisados es, en sus definiciones más fundamentales, muy semejante. En otras palabras, es difícil discernir diferencias de orientación de fondo por parte de los autores mencionados y se encuentra una gran convergencia en torno de las definiciones teóricas fundamentales.

Una primera gran coincidencia tiene que ver con la categoría central del análisis que, en contra de lo esperado, no es el concepto de globalización sino el de reestructuración. Se entiende que el capitalismo experimentó cambios de fondo en su organización, funcionamiento y estructura, dando lugar a una reestructuración que estaría a la base de la explicación de las transformaciones metropolitanas y territoriales analizadas por los distintos autores.

Ciccolella (1998, p.1. Los subrayados son nuestros) es muy explícito en este sentido: “El proceso de reestructuración económica ha dado lugar, en los últimos años, al rediseño de la relación entre sociedad, economía y espacio. Entre otros fenómenos, dicho proceso está generando nuevas estructuras territoriales de producción, circulación, distribución y consumo, así como nuevas formas de fragmentación socioterritorial”. Mignaqui (1998, p.1; los subrayados son nuestros) coincide en el enfoque: “Los procesos de reestructuración han provocado impactos en la organización territorial alterando los patrones de metropolización característicos hasta los setenta”. De manera muy sucinta, Russo (2002) enmarca su trabajo en un enfoque semejante cuando afirma: “En el presente trabajo presentaremos algunos avances realizados en el estudio de la reestructuración industrial de algunos partidos de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), (Russo, 2001, p.1; los subrayados son nuestros).

Con algunos matices, que hacen insistencia en el papel de la política económica, Etulain y López (1999, p.3; los subrayados son nuestros), coinciden en el enfoque: “La puesta en vigencia a escala mundial —desde mediados de la década del setenta— y nacional —desde 1989—, de la estrategia macroeconómica de corte neoliberal caracterizada por Noam Chomsky como ‘neoliberalismo de doble filo’, reemplazó a la sustentada en los fundamentos teóricos de la vertiente Keynesiana, la cual propugnaba, un Estado interventor y benefactor. Esta situación sustentada mediante el repliegue del Estado como unidad de control y gestión del capitalismo, ha generado una reestructuración económica global que provocó una reestructuración social y en consecuencia territorial”.

Berger (2001, p.1; los subrayados son nuestros), coincide en la orientación aunque utiliza una categoría diferente de la reestructuración: “Estos cambios en la importancia relativa de los distintos componentes del Gran Buenos Aires y de este respecto al conjunto del país son resultado de los efectos económicos, sociales y espaciales de los distintos regímenes de acumulación que atravesó el país”.

Pasando por alto los matices y las pequeñas diferencias encontradas, todos los trabajos convergen en señalar que el fondo y la causa mayor de los cambios territoriales es el advenimiento de una nueva época económica, llámesele, reestructuración o régimen de acumulación: la diferencia entre una y otra radicaría en que la primera sugiere una transición hacia un Estado aún no completamente definido, mientras que la segunda habla de dos épocas o momentos económicos claramente diferenciados.

Una segunda coincidencia se da en la forma de empleo del término de globalización que, en algunos casos apenas si se menciona, mientras en otras se le utiliza de forma muy peculiar y convergente. En el primer caso están los trabajos de Berger (2001) y Russo (2001) quienes no hacen mención explícita del término de globalización, acudiendo como referencia o categoría solamente al régimen de acumulación en el primer caso y a la reestructuración en el segundo. Los otros autores examinados hacen mención a la globalización, aunque más como referencia indirecta, adjetiva más que sustantiva: procesos globalizantes, modos globalizados.

En primer lugar, aunque es difícil establecer con precisión, este uso adjetivo del término significa que una de las características del nuevo período es el de extra-nacionalizar, supra-nacionalizar o mejor “extranjerizar” las formas de

gobierno de la actividad económica.

Por ejemplo, Ciccolella (1998, p.1; los subrayados son nuestros), propone: “La hipótesis central plantea que durante los años noventa se han producido mutaciones en el patrón de metropolización de la RMBA, vinculadas a las transformaciones económicas y en particular al incremento y al sesgo de las inversiones, que parecen motorizar en la Argentina las tendencias globalizantes del capitalismo flexible”. En este caso específico, las mencionadas tendencias globalizantes del capitalismo flexible estarían aludiendo a una mayor vinculación entre economías nacionales o entre ellas y la economía mundial, específicamente por la vía de la Inversión Extranjera Directa. Etulain y López (1999, p.2), se acercan a esta misma visión cuando afirman que la RMBA y especialmente el área sur, es un territorio sensible que atraviesa un período inestable de transformaciones. Transformaciones que son fruto tanto de procesos supranacionales tales como la globalización de la economía y el nuevo orden político mundial, cuanto de procesos interregionales...”.

La vinculación con el carácter “extranjerizante” de la globalización aparece de forma explícita en otras afirmaciones: “Estos fenómenos significan una creciente extranjerización del proceso de producción, gestión y organización del territorio metropolitano. Más allá del origen del capital y del control global de la economía metropolitana, el diseño y acondicionamiento del espacio metropolitano se vuelve cada vez más externo a la ciudad misma y al país en que ésta se asienta. En otros términos, las lógicas, mecanismos, factores y actores que operan sobre el crecimiento y/o la transformación de la RMBA pertenecen cada vez más a la esfera de las decisiones y estrategias globales del capital” (Ciccolella, 1999, p.8). En este mismo sentido también es utilizado por Etulain y López (1999, p.4; los subrayados son nuestros): “Esta transformación ha llevado a intensificar el grado de extranjerización de la economía argentina, especialmente en los últimos años, planteando algunos interrogantes con respecto no sólo al grado de autonomía en la gestión y control del Estado en ciertos ámbitos que aún le competen, sino también sobre la vulnerabilidad de una economía asentada crecientemente en centros de decisión que están fuera de su órbita. En este contexto de la tendencia globalizante y tras las transformaciones mencionadas, los procesos de integración están poniendo de relieve las consecuencias territoriales del proceso de cambio estructural”.

Una posible segunda acepción del término entiende la globalización, como una manera específica de proceder y de hacer, que no necesariamente alude a las interrelaciones económicas explícitas internacionales o mundiales (aunque, por supuesto, tampoco las excluye): “Las modalidades globalizadas o globalizantes de la producción del espacio han llegado a la Argentina y su principal laboratorio es la Región Metropolitana de Buenos Aires...” (Ciccolella, 1998, p.23; los subrayados son nuestros). Aún más claramente formulado en esta afirmación: “Una parte importante de estos cambios están íntimamente vinculados a los flujos de capital extranjero y a la producción de nuevos objetos urbanos, amaterial (sic) y simbólicamente, vinculados al proceso de globalización económica y al paradigma sociocultural posmodernista” (Ciccolella, 1999, p.16; los subrayados son nuestros).

En síntesis, la globalización es una característica, entre otras, de la nueva época del capitalismo, llámesele reestructuración o nuevo régimen de acumulación. Esta característica parecería estar asociada a la mayor intensidad de las vinculaciones económicas entre países, materializada a través de procesos como la Inversión Extranjera Directa. Una de sus implicaciones más importantes sería la llamada “extranjerización” de las formas de gobierno económico y la mayor vulnerabilidad que le es asociada. Finalmente, la globalización también se puede asociar a un estilo, a una determinada forma de hacer las cosas, en donde las vinculaciones con “lo externo” son simbólicas e inmateriales, no necesariamente interacciones económicas concretas.

## **B. Las relaciones entre globalización y territorio, y entre globalización y ciudad**

Para comprender la manera como se entienden estas relaciones, es necesario establecer el tipo de causalidad propuesta entre los cambios económicos y las transformaciones territoriales, la combinación de condicionantes externos e internos para la producción de tendencias territoriales locales, y la posible existencia de modelos universales de cambio territorial asociados a esta época del capitalismo.

### **1. Las causalidades básicas:**

Las relaciones de causalidad establecidas para explicar los cambios urbanos o territoriales tienden a operar a un alto nivel de abstracción y estar marcadas por un claro determinismo económico. Un alto grado de abstracción, en la



medida en que las explicaciones se mueven a nivel de la estructura social en su conjunto, así tomen en consideración algunos factores o planos más específicos. Un determinismo económico porque en todos los casos se parte de la convicción de una necesaria correspondencia entre estructura económica y organización territorial en donde a la primera se le asigna el papel de explicación o causa de la segunda.

Como se vio más arriba, Ciccolella (1998, p.1. Los subrayados son nuestros), entiende que la reestructuración “está generando nuevas estructuras territoriales de producción, circulación, distribución y consumo, así como nuevas formas de fragmentación socioterritorial”. Una aproximación coincidente es la de Mignaqui (1998, p.1; los subrayados son nuestros), cuando afirma que “Los procesos de reestructuración han provocado impactos en la organización territorial alterando los patrones de metropolización característicos hasta los setenta”. La misma orientación está presente en Berger (2001, p.1; los subrayados son nuestros), cuando plantea que “Estos cambios en la importancia relativa de los distintos componentes del Gran Buenos Aires y de este respecto al conjunto del país son resultado de los efectos económicos, sociales y espaciales de los distintos regímenes de acumulación que atravesó el país”. En fin, Etulain y López (1999, p.4; los subrayados son nuestros), no son la excepción cuando afirman que: “en este contexto de la tendencia globalizante y tras las transformaciones mencionadas, los procesos de integración están poniendo de relieve las consecuencias territoriales del proceso de cambio estructural”.

Cualquiera que sea el término empleado, generación, impactos, o consecuencias, se comparte la concepción de que los cambios en la estructura económica generan transformaciones territoriales.

## **2. Tensión global-local:**

A partir de esa convicción básica, caben dos preguntas que también son resueltas por los autores analizados: primera, la de cuál es la interrelación entre las condiciones particulares o locales y las tendencias globales en la generación de los impactos territoriales y, en segundo lugar, de si esos impactos obedecen a un modelo único, universal o si son peculiares en cada caso. Con respecto a lo primero, prima la convicción de la combinación entre factores globales y locales que, miradas en relación con lo segundo, plantean una solución no necesariamente coincidente en todos los casos.

Para Ciccolella (1998, p.2; los subrayados son nuestros) se trata de una combinación de factores externos e internos, en donde los primeros desempeñan el rol dominante: “Estos cambios, si bien tienen una fuerte dependencia respecto de las nuevas condiciones productivas, tecnológicas y macroeconómicas globales del capitalismo, exhiben factores explicativos políticos, institucionales y socioculturales locales”. En un trabajo posterior, esta relación es planteada de manera menos jerárquica pues afirma que “Uno de los ejes centrales de la pugna entre lo local y lo global, estaría representado por la resignificación de la producción, la gestión empresarial y el consumo” (Ciccolella, 1999, p.1; los subrayados son nuestros). Para Mignaqui (1998, p.1; los subrayados son nuestros), esta relación se resuelve entendiéndola como proceso de particularización, sin que sea explicado: “El objetivo es aportar elementos empíricos y teórico-metodológicos al debate sobre las particularidades de los rasgos globales a escala local, la naturaleza de los mismos y su impacto territorial”.

El reconocimiento de la existencia de un proceso de particularización de las tendencias globales, o de combinación de determinantes externos con factores internos, o de “tensión” global-local no necesariamente resulta en un rechazo a la existencia de un nuevo modelo territorial o de organización espacial, cualquiera que sea su significado exacto.

En este sentido, Ciccolella (1998, p.3) alude a la existencia de un modelo territorial de la actual época del capitalismo cuya expresión más desarrollada se presenta en las grandes áreas metropolitanas: “Las grandes regiones metropolitanas, tienden a constituirse en la forma central de la organización territorial del capitalismo flexible”. Este modelo sería claramente uno y habría sido caracterizado por Benko y Lipietz: “La profundización del régimen de acumulación flexible ha tendido a desencadenar un considerable efecto en la estructura, forma y organización del territorio. Ha generado un nuevo modelo selectivo de incorporación/exclusión de áreas determinando la declinación unas y el ascenso de otras” (Ciccolella, 1999, p.3). Estos procesos de cambio metropolitano, a pesar de hacer parte de tendencias más universales, presentan especificidades en el ámbito latinoamericano: “Si bien, a diferencia de los procesos que, por ejemplo, Sassen (1991); estudia tomando los casos de Nueva York, Londres y Tokio, donde el eje del dinamismo se desarrolló en torno a los denominados servicios avanzados o servicios a la producción en el caso de las megaciudades latinoamericanas, la reestructuración económica, social y territorial parece estar más vinculada a lo que podríamos denominar servicios banales, básicamente vinculados al consumo, y no a la producción” (Ciccolella, 1999, p.6).

Etulain y López (1999, p.4), razonan de forma semejante al proponer una serie de rasgos y tendencias de la organización territorial propios de la época actual: “Las evidencias empíricas disponibles indican que se han producido mutaciones importantes en el patrón territorial de acumulación y crecimiento, que se expresan fundamentalmente en...”. A renglón seguido y, aparentemente como haciendo parte del mismo modelo, se menciona el caso de Buenos Aires: “En este proceso, presentado sintéticamente, parece importante indagar y presentar las transformaciones de la RMBA...” (Etulain y López, 1999, p.5). De forma más clara y precisa, a nivel de lo metropolitano, reconocen una identidad o acercamiento de Buenos Aires al modelo de ciudad global: “Como resultado del primero, la ciudad capital Buenos Aires, se ha transformado en una *global city*, al representar el centro financiero y de comercio internacional. Espacio de localización de las casas matrices, cuya economía está directamente vinculada a la economía mundial, trascendiendo el bloque económico del MERCOSUR. Su organización está sustentada en dos pilares: la sofisticación de los sistemas de comunicaciones y la expansión incontrolable de la movilidad motorizada” (Etulain y López, 1999, p.12-13).

La existencia de un modelo de organización territorial del capitalismo flexible o de un patrón territorial de acumulación es explícitamente reconocida por estos autores. Su validez no es puesta en cuestión así se reconozca que para cada caso particular es necesario reconocer factores específicos, incluso variaciones, como la señalada por Ciccolella (1998), con respecto al papel motriz desempeñado por los servicios banales en el caso de las megaciudades de América Latina. Estos modelos o patrones aludidos más de forma general que específicos son, por tanto, la referencia con base en la cual se mira el caso particular de la ciudad estudiada.

### **3. Los canales o espacios de ejercicio de la interrelación global-local:**

Ciccolella, Mignaqui y Etulain y López identifican con claridad los canales o vehículos a través de los cuales la reestructuración económica incide sobre la metropolización. Adicionalmente, en cada uno de estos casos se ofrece evidencia empírica que ilustra esta relación. Uno de los aspectos más valiosos e interesantes de los trabajos hechos sobre Buenos Aires resulta de este esfuerzo de cuantificación y caracterización de algunas de las vías de expresión de las tendencias globales en lo local. Ciccolella centra su atención en la Inversión Extranjera Directa, especialmente en aquella orientada a la distribución comercial en gran escala, Etulain y López se interesan por mirar la evolución de las grandes infraestructuras viales y Mignaqui mira la relación a través de las medidas y normas de planeación urbana y su impacto sobre las formas de producción de espacio residencial urbano.

Una primera y muy significativa conclusión extraída de estos trabajos tiene que ver con la magnitud de los procesos de cambio experimentados en cada una de estas dimensiones. Independientemente del sentido y características de los cambios experimentados por Buenos Aires en estas áreas, es evidente que tanto la magnitud como la intensidad de las transformaciones fueron considerables.

Ciccolella (1998), por ejemplo, presenta información como la siguiente:

22,4 millones de metros cuadrados en permisos de construcción para diferentes usos entre 1991 y 1996, 14 de los cuales se dedicaron a vivienda. De este total, por ejemplo, 3,8 millones se destinaron a comercio y representaron la mitad de todos los permisos nacionales. “Durante la década actual se han realizado inversiones del orden de los 4.500 millones de dólares en alrededor de 300 nuevas urbanizaciones privadas suburbanas (...) con un promedio de 100 Ha cada una y alrededor de 5.000.000 de m<sup>2</sup> cubiertos construidos. En conjunto ocupan una superficie total urbanizada de 30.000 hectáreas o 300 km<sup>2</sup> (una vez y media la superficie total de la ciudad de Buenos Aires), lo que da una idea de la dimensión de este proceso de suburbanización, ya que sólo estas tipologías, en diez años expandieron en un 10% la superficie total urbanizada del área metropolitana de Buenos Aires” (Ciccolella, 1999, p.9).

Entre 1991 y 1998, el número de hipermercados en la RMBA pasó de 6 a 54, con solamente 6 de ellos por fuera de esta región metropolitana y para el conjunto con una inversión estimada de 1.200 millones de dólares y 3.700 millones de dólares en ventas anuales.

En una estimación global más completa, Ciccolella (1999, cuadro N° 1, p.8), calcula en 28.400 millones de dólares el total invertido entre 1990 y 1998 en la constitución de los llamados “nuevos objetos urbanos” (NOU).

Etulain y López (1999, p.20), hacen un ejercicio semejante pero esta vez relacionado con las grandes obras de infraestructura. Los datos, sin embargo, los ofrecen más a modo de estimación de inversiones a ser realizadas, razón por la cual es preferible no citarlos. No obstante, a nivel del crecimiento del espacio residencial aclaran: “Si comparamos los datos del crecimiento de la aglomeración entre 1970 y 1994 —alrededor de 15.000 hectáreas— con la superficie ocupada por los *countries* en el área —alrededor de 7.800 hectáreas construidas en ese mismo período— se puede comprender la

dimensión de este fenómeno. No obstante, es difícil suponer un ritmo de crecimiento parecido en los próximos años. En efecto, la capacidad ociosa en los *countries* a 1997 era de un 60%, esto hace suponer que no se van a seguir construyendo al mismo ritmo”.

3

Término usado en Argentina para hacer referencia a los condominios privados.

16

Mignaqui (1998, cuadro N° 1, p.3-4), por su parte, calcula en cerca de 3.100 millones de dólares el valor de las inversiones en “grandes emprendimientos inmobiliarios” en la década de los noventa; y en 1.700 millones las obras viales proyectadas aparte del plan maestro de 20.000 millones de dólares (Mignaqui, 1999, cuadro N° 3, p.4-5).

El anterior recuento, así sea fragmentario e impreciso en algunas de sus informaciones, pone en evidencia que las medidas de apertura económica, desregulación y privatización lograron atraer una cantidad importante de capitales extranjeros hacia inversiones con impacto considerable sobre la ciudad. Estas magnitudes deben ser puestas en relación con cifras que permitan comprender su verdadero significado, bien sea comparándolas con el producto interno bruto (PIB) nacional, o la formación bruta de capital fijo (FBKF), o con los *stocks* de inversión presentes en cada una de las áreas examinadas. Estas comparaciones se hacen ocasionalmente aunque deberían ser una práctica regular y casi obligada como única posibilidad para apreciar la verdadera magnitud de los cambios que se estén produciendo.

En medio de esta imprecisión, estas magnitudes hacen pensar que el caso de Buenos Aires es muy particular en cuanto a intensidad y ritmo de estos cambios, intuición que obviamente habría que establecer con precisión a través de mediciones comparativas confiables. No obstante, algunos autores argentinos, externos a la red, ofrecen una explicación bastante sugestiva: el estancamiento económico prolongado del que venía el país y la ciudad habrían determinado un represamiento de necesidades de inversión que se habría manifestado de manera desbocada durante los años de oro de la apertura argentina. Así, procesos de cambio que se habrían producido en otras ciudades de forma más pausada y progresiva, en Buenos Aires se habrían dado de manera más súbita. “Pero si todas estas transformaciones quedaron subsumidas en la explicación general de la crisis económica, ésta también jugó un rol paradójico, en el sentido que alivió de exigencias de funcionamiento eficaz a la ciudad: si la crisis económica se manifestaba en la ciudad en la paralización del mercado inmobiliario y en la ausencia de construcciones nuevas, en un consumo relativamente bajo de energía, en un tráfico escaso de camiones y en un plantel de automóviles mayormente estancado, la crisis urbana, en cambio, se disimulaba gracias a ese estancamiento; la ciudad funcionaba porque la economía no lo hacía. Finalmente, será en los años noventa cuando todas esas transformaciones sean reconocidas como una nueva configuración urbana, ya que el tipo de apertura económica que se produjo supo encontrar en el nuevo territorio fragmentado de la ciudad un campo de operaciones completamente funcional a sus nuevas lógicas y, consecuentemente, el poder público que promovió aquella apertura se dedicó a potenciar sus distintos aspectos” (Silvestre y Gorelik, 2000, p.466; los subrayados son nuestros).

Una segunda observación se relaciona con el impacto producido por estas transformaciones en los sistemas de comercialización, producción del espacio residencial e infraestructuras viales y de transporte y, por medio de cada una de ellas en la estructura metropolitana. En este caso las conclusiones deben ser vistas con mayor detalle.

## **C. La caracterización general y particular de los cambios experimentados por la ciudad y el territorio**

Las vías o los medios a través de los cuales la reestructuración y las tendencias globalizantes incidieron sobre la estructura metropolitana de Buenos Aires son, como se vio más arriba, claramente establecidos por los autores revisados; además, el papel de éstos en la conformación de la estructura urbana es también indiscutible, además de que su intensidad y ritmo parecen haber sido muy significativos. Quedan por despejar al menos dos grandes interrogantes, primero, si los cambios urbanos propiciados por estos elementos son realmente nuevos y propios de esta época y, en segundo lugar, si logran o no crear una nueva configuración metropolitana. Se puede ver a continuación, como se resuelven los interrogantes mencionados.

En la caracterización general del cambio metropolitano se da una coincidencia en las apreciaciones de los diferentes autores, aunque, como se vio, cada uno aporta un análisis detallado de algún aspecto específico.

Ciccolella (1998), elabora su argumento de manera coherente y progresiva. El nuevo capitalismo flexible tendría las regiones metropolitanas como su escenario principal de acción. En ellas operarían nuevos factores dominantes más asociados al consumo que a la producción. Éstos tendrían consecuencias metropolitanas de aumento en la fragmentación territorial y ruptura de los lazos de solidaridad social:

“Las grandes regiones metropolitanas, tienden a constituirse en la forma central de la organización territorial del capitalismo flexible, donde se concentra crecientemente la información —factor clave del nuevo régimen de acumulación— las decisiones, las inversiones, los denominados servicios avanzados” (Fernández Durán, 1993, citado por Ciccolella, 1998, p.3).

Para Ciccolella (1998, p.1), se produjo un cambio en los sectores y factores motrices de la economía urbana y, por tanto, de su configuración y tendencias de cambio: “Dichas mutaciones mostrarían así el reemplazo de una geografía de la producción forjada por el capitalismo *cuasi fordista* —característico de la industrialización periférica— por una geografía del consumo, basada en nuevas formas de articulación espacial derivadas del ascenso y reorganización de las actividades comerciales y recreativas”.

Uno de los impactos más visibles de esta tendencia sobre la configuración urbana se daría a nivel de su estructura social y territorial: “El nuevo patrón de metropolización parece acentuar los fenómenos de exclusión social y fragmentación territorial en función de un comportamiento sumamente selectivo, en términos territoriales del proceso de inversión/desinversión por parte de los sectores público y privado” (Ciccolella, 1998, p.7).

Los mecanismos específicos a través de los cuales se producen estos cambios metropolitanos generales son desglosados y explicados por Ciccolella (1998, p.7; los subrayados son nuestros), de la siguiente manera. En términos generales, la asociación de estos nuevos componentes urbanos con la reestructuración y la globalización es presentada de la siguiente manera: “Un aspecto particular del proceso bajo estudio, está referido al fortalecimiento de tendencias globalizantes y la generación de vastos espacios que desdibujan las identidades y referencias de los lugares, en términos de objetos urbanos, estilos arquitectónicos, hábitos culturales, estructura y morfologías urbanas que podrían pertenecer por igual a cualquier lugar del mundo, sin mayores referencias locales: Podemos hablar así de nuevos objetos urbanos: *shopping centers*, hipermercados, parques de ocio y espectáculo, barrios privados, edificios inteligentes, accesos y autopistas metropolitanas, nuevas aglomeraciones industriales, etc.”.

La conexión de cada uno de estos NOU con la metropolización es entendida así:

(i) La dinámica inmobiliaria y las nuevas formas de producción del espacio residencial: En los años 1990 se produjo una bonanza del mercado inmobiliario como producto de la incorporación al mercado inmobiliario de tierras e inmuebles del Estado, y de la flexibilización de las normas urbanísticas (Mignaqui, 1998, p.2). Esta flexibilización hace parte de nuevos conceptos acerca del papel del Estado en la producción de ciudad: “con la crisis del Estado de Bienestar y del sistema económico mundial, entra en crisis no sólo un modelo de desarrollo sino también las formas de producir la ciudad. La preocupación central de planificadores y urbanistas ya no será controlar y regular el crecimiento de la metrópolis sino renovar y recuperar áreas (rentables y bien localizadas) de la estructura urbana existente” (Fernández Durán, 1993, citado por Mignaqui, 1998, p.10). “De políticas de planificación urbana y ordenamiento territorial explícitas (planes reguladores, de desarrollo, esquemas directores) se pasa a políticas implícitas (leyes, decretos, ordenanzas) y preferentemente sectoriales, donde ya no importa la ciudad sino sólo un fragmento” (Mignaqui, 1998, p.10). Como resultado de este proceso, la estructura global de la ciudad estaría cambiando y entrando en crisis algunas de sus características más tradicionales: “La ausencia de marcos regulatorios del mercado inmobiliario, de un mercado de tierras público y la flexibilización de normas urbanísticas y de ordenamiento territorial a nivel local, ponen en crisis una de las características de la ciudad de Buenos Aires, su alta homogeneidad socio-espacial” (Mignaqui, 1998, p.12). Los componentes y piezas más específicas de la transformación del espacio residencial son descritos por Ciccolella así: “En la periferia metropolitana estos NOU parecen convertirse en ejes y factores de nuevas urbanizaciones (...) En tanto en las áreas centrales, se constituyen en factor disparador de procesos de renovación (...) Las torres o complejos de torres residenciales de alto patrón (...) y los nuevos barrios privados, *countries* y marinas en los bordes externos del Gran Buenos Aires, (...) están generando fuertes impactos sobre el paisaje y la trama urbana de la RMBA, poniendo en crisis la concepción clásica de la unidad funcional del tejido urbano” (Ciccolella, 1998, p.8; los subrayados son nuestros).

(ii) “Otro fenómeno interesante, es la consolidación, reorganización territorial, modernización de los llamados ‘distritos de comando’ o de sedes corporativas y empresariales (...) a partir de la veloz y fuerte expansión del comercio internacional, en particular con el MERCOSUR, (...) se está dando también una fuerte expansión en la capacidad

instalada en hotelería internacional (...) fortaleciendo en general, el fenómeno histórico de la centralidad en la configuración del espacio metropolitano, pero con una concepción expandida o derramada del clásico distrito central de negocios (CBD). Pero también pueden observarse algunas tendencias incipientes al policentrismo” (Ciccolella, 1998, p.8-9). (Acá no se aclara su posible impacto de fragmentación espacial). El cambio en la centralidad estaría regido por la combinación de tres tendencias concomitantes: “Densificación del distrito central histórico (...) Derrame o extensión de esa área hacia el este y el sudeste (...) Aparición de subcentros en la periferia de la aglomeración (...) el hecho singular es que los equipamientos excéntricos pasan de significar menos del 10% del parque en 1995, alrededor del 28% en 1999” (Ciccolella, 1999, p.12).

(iii) “Sucesivas reestructuraciones del sector industrial (...) El reciclaje o abandono de infraestructuras y equipamientos industriales de fragmentos urbanos (...) muestra un cuadro de desarticulación y deterioro espacial y social: En tanto, los bordes de la RMBA se están revitalizando” (Ciccolella, 1998, p.9).

(iv) “Los nuevos espacios de producción, consumo y residencia demandan mejoras sustanciales sobre la red de accesos y autopistas de la RMBA (...) a partir del sistema de concesión y peaje (...) Resulta obvio que la alteración de las redes de circulación metropolitana marcha en función de la expansión del nivel de motorización y de los medios de transporte individual y privado, que virtualmente se ha duplicado en la RMBA, desde 1991” (Ciccolella, 1998, p.9-10).

(v) En 1997 existían a nivel nacional 35 *shoppings*. No obstante, este surgimiento fue tardío “La participación de los centros comerciales en el total de ventas en comercios minoristas apenas alcanza el 10% de lo que se deduce que el escenario de expansión de este tipo de emprendimientos será exponencial. Los *shoppings* implican una modificación en la cultura del consumo que aún no ha alcanzado los niveles de otros países latinoamericanos. (...) Los grandes centros fueron instalados en muchos casos en zonas densamente pobladas o de afluencia natural de personas, lo que vendrá es una tendencia a desarrollar áreas vírgenes” (Ciccolella, 1998, p.16).

Algo semejante se produjo con los hipermercados cuya inserción también puede considerarse tardía: “Conviene recordar que hacia mediados de los años sesenta hubo un intento de instalación de varias cadenas de grandes supermercados (...) Estas cadenas experimentaron rápidamente un fracaso absoluto, no habiendo quedado un solo establecimiento al cabo de 10 años de experiencia (...) Hubo que esperar hasta bien entrada la década de los ochenta y el cambio de pautas culturales para reintentar la experiencia de instalación de grandes equipamientos de consumo” (Ciccolella, 1998, p.17). “Como decíamos en el párrafo anterior, desde 1991, la expansión de los hipermercados fue explosiva y hasta mediados de los años ochenta, un fenómeno casi exclusivo de la Región Metropolitana de Buenos Aires” (Ciccolella, 1998, p.19). “Aún no existen estadísticas fiables, pero el impacto sobre el pequeño comercio barrial (...) es más que considerable, especialmente en los barrios modestos de la Capital Federal y sobretodo en la zona sur y oeste del Gran Buenos Aires, donde se han producido cierres masivos de comercios de un día para otro luego de la aparición de un hipermercado” (Ciccolella, 1998, p.21). “Está claro que no se trata del único factor, pero asociados al rediseño y ampliación de la red de autopistas y accesos metropolitanos, extraordinariamente extendido en los últimos años, los hipermercados están dando un gran impulso, y factibilidad a los barrios privados o cerrados” (Ciccolella, 1998, p.23).

(vi) Al lado de los NOU mencionados por Ciccolella, habría que agregar las grandes infraestructuras regionales que cambian la posición y las funciones de Buenos Aires al interior del MERCOSUR y contribuyen a explicar parte de su revitalización metropolitana. “Para viabilizar las políticas económicas de integración entre los países del Cono Sur de América Latina, (...), desde la dimensión espacial se están creando y proyectando —aunque no coordinadamente— en los países del MERCOSUR grandes corredores de transporte de cargas que se articulan con los puertos de ultramar. Éstos toman la forma de Corredores Biocéntricos Atlántico-Pacífico: Norte, Centro y Sur” (Etulain y López, 1999, p.15). La integración de la RMBA a estos corredores implica la construcción de algunos puentes y autopistas que tendrán impacto sobre la configuración urbana y las tendencias futuras de cambio en la ciudad. “La decisión de construir el puente Colonia-Punta Lara, demanda la ejecución de importantes obras viales con el fin de optimizar la estructura de funcionamiento macro y micro territorial y a la vez posicionar a Buenos Aires como el centro de intercambio de servicios del MERCOSUR. Para complementar la obra se ha redefinido la estructura vial de la RMBA, a partir de la conformación de dos tramas circulatorias principales una de tipo anular y otra radial” (Etulain y López, 1999, p.15).

Como conclusión general a este panorama, se estima que el modelo y concepción de ciudad se ha transformado radicalmente en Buenos Aires, pasando de una referencia principalmente europea de ciudad compacta y homogénea, hacia una de ciudad americana, extendida, discontinua y social y espacialmente fragmentada. “Como ha sucedido en otras etapas de auge de la inversión en la Argentina, la mayor parte de las mismas han tendido a concentrarse en la RMBA,

desencadenando procesos de transformación a priori comparables a los de otras metrópolis latinoamericanas y del primer mundo, entrañando tendencias homogeneizantes respecto de modelos más cercanos a los patrones norteamericanos de metropolización (en términos de estructura, morfología y paisaje urbanos) ya distintivos de muchas grandes metrópolis latinoamericanas como Caracas, México, Santiago, Sao Paulo, Río de Janeiro, etc. que a los clásicos patrones más bien europeos de metropolización predominantes hasta hace pocos años en Buenos Aires” (Ciccolella, 1998, p.5).

No obstante, la conclusión definitiva respecto al cambio de modelo urbano queda matizada y puesta en valor relativo, teniendo en cuenta el impacto general sobre la ciudad: “El tejido urbano sigue estructurándose sobre la base de manzanas que tienden a la compactación. La ciudad americana o las experiencias de barrios planificados, con tejidos de otra naturaleza o morfología son raros o excepcionales” (Ciccolella, 1998, p.22). Este mismo matiz lo proponen Etulain y López (1999, p.1): “La mayoría de la población sigue localizada y viviendo en los patrones de asentamiento tradicionales (...) No obstante, hoy viven 1.500.000 habitantes en *countries* y barrios privados, de una población total de 13.000.000 que posee la región”.

De este matiz son extraídos dos tipos de conclusión diferentes. Para Ciccolella (1999, p.17), queda planteada en términos de interrogación, “Existe oposición o contradicción entre procesos de globalización de la RMBA y su contra-cara, la dualización del espacio metropolitano?. Buenos Aires tiende a ser una ciudad global o una ciudad dual? Y, finalmente, la dualización de las ciudades, es decir la coexistencia creciente entre riqueza y pobreza, atraso y modernidad, constituye una contradicción o una característica esencial del nuevo espacio metropolitano postfordista-postmoderno y postindustrial tanto de las ciudades globales de Sassen como de las megaciudades periféricas?”. En cambio, para Etulain y López (1999, p.25-26), es evidencia de la heterogénea conformación y dinámica propia de la ciudad: “En forma genérica el crecimiento actual, sigue leyes y parámetros que responden a dos tipos de modelos que se manifiestan en forma yuxtapuesta sobre el territorio. Existe la ciudad tradicional (...) Sobre ella coexiste y se yuxtapone una ciudad difusa, fragmentada, virtual y móvil que cuestiona la naturaleza de la centralidad (...) En gran medida, este tipo de ciudad ya modela y casi consolida el área norte de la RMBA y se vislumbra como modelo factible para el área sur. No obstante se entiende que éste necesita del anterior, fundamentalmente en los aspectos relacionales que involucran los sistemas de movimientos, la centralidad, el espacio público y la seguridad para su atravesamiento (...) Pareciera improbable la exclusión de uno u otro modelo; en todo caso, deberían definirse con precisión las zonas y condiciones en que se ha de desarrollar cada modalidad de asentamiento”.

## D. Conclusiones y comentarios

Es curioso encontrar un discurso alineado en un enfoque tan semejante entre los distintos investigadores del caso de Buenos Aires. El concepto central es el de reestructuración, al interior de la cual la globalización se entiende como un proceso de homogeneización de objetos y procedimientos urbanos, tanto por la vía de la integración económica internacional, como por medio de las mentalidades y la cultura. El enlace específico entre los procesos de reestructuración globalización y configuración metropolitana se establece a través de los NOU que por la magnitud alcanzada en corto tiempo alcanzan un impacto significativo sobre la ciudad y su organización. Los patrones de crecimiento y organización metropolitana muestran cambios significativos, asociados claramente a los NOU pero que, sin embargo, no anulan los patrones previamente existentes sino que se le superponen. Queda así planteado el interrogante de si se trata de un proceso contradictorio que o bien se opone a la naturaleza misma de los procesos de globalización urbana, o bien hace parte de los mismos. Siguiendo esta alternativa, la otra conclusión propuesta es la de la prolongación de estas tendencias de cambio heterogéneas y la necesidad de manejarlas como componentes no necesariamente excluyentes de la nueva ciudad.

Las preguntas y comentarios críticos que se le pueden plantear al anterior argumento son los siguientes:

(i) La relación economía, sociedad, ciudad se supone pero no se utiliza la investigación para examinarla, ponerla a prueba, ratificarla o modificarla. En el largo plazo debe haber una correspondencia entre estructura económica y territorial pues, de lo contrario, el sistema social no podría funcionar ni reproducirse. No obstante, no se tiene en cuenta que en períodos de transición o reestructuración como los examinados, los ritmos de cambio de las dos dimensiones pueden no coincidir, incluso su sentido de transformación puede llegar a ser contradictorio.

(ii) Se acepta, con gran facilidad, el entender que aludir a un patrón territorial de acumulación significa y equivale a encontrar configuraciones territoriales semejantes en todos aquellos lugares sometidos a las mismas fuerzas de cambio.

El llamado patrón territorial bien

podría entenderse como un nuevo conjunto de formas de relación entre lo social y lo territorial que podrían tener expresiones muy específicas en cada lugar, dependiendo de factores muy peculiares a los contextos continentales, nacionales o locales: demográficos, geográficos, de crecimiento y sistema urbano, infraestructurales. Así, una misma regla o principio de interacción podría tener muy diversas soluciones. Esta aceptación también pasa por alto la escala, la existencia de un sistema con distintos componentes cuyos papeles pueden ser diferentes y generar soluciones territoriales también distintas (la tradicional pero válida búsqueda acerca de la significación de la naturaleza periférica de un lugar y territorio, por ejemplo).

(iii) En términos de rigor, el argumento y su presentación adolece de un vacío mayor. A excepción de Etulain y López, ninguno de los demás establece el patrón de crecimiento metropolitano en perspectiva histórica. En otras palabras, no se tiene un punto de referencia o comparación que demuestre el carácter realmente novedoso de las formas urbanas y metropolitanas observadas en los noventa. Este carácter novedoso se supone, se da por sentado y establecido. Etulain y López que hacen el recorrido histórico, al final no lo utilizan para demostrar con contundencia lo novedoso de los patrones metropolitanos encontrados: queda la sensación de que estos patrones son una prolongación de tendencias de cambio que se venían dando desde los años setenta y que se intensifican durante los noventa.

(iv) En términos de valor y juicio, los trabajos dejan la sensación de resistirse a aceptar la novedad y rechazarla por su semejanza con lo norteamericano, sin demostrar con firmeza los reales inconvenientes del nuevo modelo. Queda la impresión de una idealización de un pasado del cual se olvida que también tenía desigualdad, fragmentación, segregación y exclusión pero que ahora se exalta a la luz de la realidad actual que parece peor que la anterior.

## **II. Brasil: Rio de Janeiro, São Paulo, Salvador y Brasilia**

A partir de la lectura de los trabajos para Río de Janeiro de Luis César de Queiroz Ribeiro (1999 y 2001), Ana Clara Torres Ribeiro (1999) y Glauco Bienenstein (2001); para San Pablo de Maria Lucia Refinetti Martins (1999) y Suzana P. Taschner y Lucía M. M. Bógus (2001); para Salvador de Edgard Porto y Edmilson Carvalho (1999 y 2001); y Brasilia de Marília Steinberger y Regina Maniçoba (1999) se analizarán los siguientes aspectos:

El concepto o los conceptos de globalización utilizados.

El tipo de relaciones establecidas entre globalización y territorio y globalización y ciudad.

La caracterización general y particular de los cambios experimentados por la ciudad y el territorio.

Evidencias empíricas interesantes de recoger para establecer algunos análisis comparativos con otras ciudades latinoamericanas o del resto del mundo.

No obstante, y a diferencia de lo realizado para Buenos Aires, antes de este análisis detallado se presentarán una serie de comentarios generales que recogen una impresión de conjunto formada después de las lecturas realizadas y ya señaladas.

### **A. Comentarios introductorios generales**

Del recorrido de lecturas realizadas sobre ciudades brasileñas y en su mayor parte de autoría de investigadores de ese mismo país, destaco 5 puntos o aspectos generales de enfoque y problemática:

(i) Existen referencias intelectuales nacionales de gran importancia que en el caso de otros países latinoamericanos pueden no existir, como es la de Milton Santos, destacable como un personaje con notoriedad nacional indiscutible y trascendencia latinoamericana también incontestable.

(ii) En términos de enfoque, predomina, por no decir que es único, un enfoque estructuralista marxista apoyado en autores europeos, muy especialmente David Harvey, que es uno de los más citados por este grupo.

(iii) Hay una tendencia y preocupación muy marcada hacia los temas de la desigualdad y la segregación social,

especialmente en ciudades como San Pablo y Río de Janeiro, explicada, probablemente por la formación de origen de los investigadores e igualmente por los contactos con investigaciones de otros países, como puede haber sido las de Edmond Préteceille en París.

(iv) Hay un reiterado y bastante significativo esfuerzo por enmarcar la relación ciudad globalización en consideraciones históricas de largo plazo, tanto nacional como local, y subrayar el papel de la dimensión nacional en la explicación de muchas de las transformaciones regionales y locales.

(v) Como síntesis de lo anterior y a modo de hipótesis de trabajo y discusión, podría hablarse de una escuela brasileña probablemente inexistente en otros países latinoamericanos, montada sobre la base del tamaño de la comunidad existente, la importancia de las instituciones universitarias y sus líneas de investigación, la presencia de organizaciones y asociaciones como la Asociación Nacional de Postgrados en Planeación Urbana Regional (ANPUR) y revistas de cobertura nacional, con la existencia, como se dijo, de figuras tan notables como la de Milton Santos.

## **B. Los conceptos de globalización utilizados**

Con algunos matices y diferencias menores, la visión y el concepto de globalización predominantes están contruidos al interior de enfoques estructuralistas marxistas. Estos enfoques comparten, lo ya constatado en el caso de los autores argentinos, la asociación estrecha y directa entre reestructuración y globalización, por medio de la cual ésta última se entiende como la fase más avanzada del proceso de internacionalización y mundialización capitalista, originado a lo largo del más reciente proceso de reestructuración económica. Por tanto, aunque la globalización la entienden subordinada a la reestructuración, le conceden un estatuto más específico y sustantivo que en caso de los autores argentinos en donde, se vio, se le reducía a un papel adjetivo de “tendencias globalizantes”. Esta visión se identifica con una de las dos grandes formas de interpretación señaladas por Therborn (2000, p.155; los subrayados son nuestros) en donde la globalización se entiende como sistema no como arena: “A central issue of interpretation and analysis of the world produced by globalizations is whether it is a system or a stage. Is the world a “system shaping the actors in it and directing their strivings”, or is it an arena, where actors who were formed outside act and interact?”.

En la periodización de la globalización no hay una coincidencia total, sin embargo la tendencia predominante es a concebir sus inicios con la crisis económica de principios de los años 1980, aunque algunos pocos extienden este período hasta principios de los años 1990.

### **1. La globalización mirada a través de la ciudad global entendida como norma o punto de referencia:**

Un primer grupo de autores hace uso directo del concepto de ciudad global, en su acepción de norma o punto de referencia. Es decir, lo acontecido en las llamadas ciudades globales (Nueva York, Tokio y Londres), se toma como punto de partida y comparación de lo que está pasando en la ciudad específica que se esté examinando. “En el medio académico es corriente encontrar ejercicios de investigación que toman las conclusiones de Sassen (1991) como su punto de partida, utilizándolas como norma. En estos casos se examina entonces si la economía urbana estudiada se asemeja o distancia de los modelos de referencia: ¿su estructura social se polariza? ¿la composición de sus actividades se terciariza mientras el sector manufacturero se contrae y desplaza a otras localizaciones? ¿las brechas con el territorio nacional se incrementan? ¿surge nuevos símbolos urbanos como los centros comerciales, la gentrificación, el estilo de vida cosmopolita, el centro de negocios basado en la provisión de servicios a las empresas (el *mall*, el *country*, el *loft*, etc)? De la constatación de convergencias o divergencias con estos fenómenos propios de la ciudad global surgen variadas interpretaciones que van desde la afirmación de la ciudad global como fenómeno generalizado y concepto casi universal, propio de la ciudad contemporánea, hasta la contraposición al empleo del término y la afirmación de una muy restringida validez geográfica” (Cuervo, 2001, p.12).

Éste es el caso de los trabajos de Luiz Cesar de Queiroz Ribeiro (1999, p.1-2), quien se pregunta si las imágenes y metáforas de ciudad dual, ciudad partida, o ciudad polarizada, heredadas en parte de los trabajos de Sassen (1991) sobre las ciudades globales se verifica o no en el caso de Río de Janeiro. “Cidade partida, cidade dual, cidade da exclusão, cidade dos enclaves fortificados, cidade do apartheid social, várias são as metáforas utilizadas nos debates nos meios acadêmicos e públicos para descrever as mudanças em curso nas cidades brasileiras. (...) Até que ponto estas imagens esta sendo confirmadas na metrópoli do Río de Janeiro?”.

Taschner y Bógus (2001, p.1-2) también toman los hallazgos de Sassen (1991) en las ciudades globales como



punto de partida de su ejercicio y exposición. Habría una unanimidad en los efectos urbanos de la globalización “Estudios sobre o tema da globalização são unânicos em apontar a seus efeitos sobre o desenvolvimento e a morfologia das cidades. (...) a perda significativa da função polarizadora das atividades industriais (...) a concentração de atividades terciárias (...) aumento de desigualdade e exclusão no tecido urbano (...) A hipótese da ‘global city’ (Sassen, 1991; Mollenkopf e Castells, 1991, entre outros) indica que as transformações do papel das cidades no mundo atual, que mudan a actividade econômica de industrial para serviços, levaria a uma estructura social bimodal, tanto em relação a estrutura de empregos como em relação a renda (...) A estas mudanças na estrutura de emprego corresponderia uma ‘nova orden espacial’ também dual”.

Finalmente, con un enfoque cercano al de los dos anteriores trabajos, en el sentido de la utilización del concepto de ciudad global como norma, se ubica el de Steinberger y Maniçoba (1999) quienes retoman las definiciones e indicadores más aceptados de ciudad global para proponer modificaciones que permitan entender a Brasilia como parte de este grupo. En este caso el uso del concepto de ciudad global como norma no coincide con la connotación de referencia académica que adquiere en los dos casos arriba mencionados, sino que asume claramente, aunque de manera tácita, el de deber ser urbano.”Una de las acepciones más generalmente aceptadas del concepto de ciudad global asume un carácter normativo: los rasgos y peculiaridades específicas identificadas por Sassen (1991) para el caso de Nueva York, Londres y Tokyo, son entendidos e interpretados como el nuevo deber ser urbano. Este nuevo deber ser asume tanto la forma de imagen de futuro, sea o no deseable, como la de objetivo que merece ser perseguido. Esta visión normativa suele tener dos grandes vertientes, la de la euforia globalizadora, o la del fatalismo” (Cuervo, 2001, p.10).

Como manifestación tácita e indirecta de este carácter normativo se puede señalar el interés mayor por lograr que Brasilia encaje dentro del concepto de ciudad global, por las repercusiones políticas y de política que esto pueda tener. “O presente trabalho visa contribuir para ampliar a discussão teórica-metodológica sobre cidades mundiais, por meio da indicação de novos criterios para sua identificação, tomando Brasília como estudo de caso” (Steinberger y Maniçoba, 1999, p.1). La posible justificación y motivación para ampliar el concepto y los indicadores utilizados para examinar la pertenencia o no de una ciudad a este grupo radicaría en que quedar excluido equivale a infravalorar el potencial de la ciudad: “Em princípio, pode soar estranho, falarmos sobre a perspectiva de Brasília como cidade mundial. Isso porque a maioria dos estudiosos sobre o processo de urbanização brasileiro, ainda ve a cidade como uma capital construída, artificialmente, e mero palco da arquitetura moderna, o que, na verdade, representa apenas a primeira das quatro ‘Brasílias’ a que nos referimos antes. Por tanto, conhece-se pouco a Brasília real e suas potencialidades” (Steinberger y Maniçoba, 1999, p.16; los subrayados son nuestros).

Esta propuesta la fundamenta en afirmaciones y propuestas de incluir las ciudades del Tercer Mundo dentro de la categoría de las ciudades globales y de tener en cuenta criterios diferentes a los exclusivamente económicos. “As cidades mundiais são vistas como un conjunto de regiões intensamente urbanizadas e de grande tamanho ou ‘uma rede de metrópolis multifuncionais, espalhadas pelo mundo, que atuarão como centros de controle da economia global’ (Figuereido, 1997, p.44) (...) Definidas assim, por sua presença em extensas partes do mundo (ou no mundo todo), as cidades globais, de acordo com Ianni (1996, p.99), localizam-se em países hegemônicos o secundários. Para Ablas ‘nos países subdesenvolvidos, esas cidades desempenham dos papéis: o de centro do país e ponto de ligação entre a economia desse país e o sistema econômico internacional’ (1986, p.249)” (Steinberger y Maniçoba, 1999, p.11-12). Las ciudades globales conformarían un sistema mundial jerarquizado del cual harían parte las metrópolis de los países en desarrollo, dejando así de ser un concepto aplicable exclusivamente a aquellas situadas en el tope de la escala.

De otro lado, las características de ciudad global no serían exclusivamente económicas, sino que deberían tener en cuenta criterios, aplicables a Brasilia, como: la concentración de embajadas, su papel de comando extra-mercado, es decir de capital política nacional brasileña, su alta calidad ambiental, la potencialidad innovadora de su estructura productiva e industrial, y su riqueza y pluralidad cultural (Steinberger y Maniçoba, 1999, p.18-22).

## **2. Globalización y reestructuración:**

La tendencia y enfoque predominante en los estudios revisados sobre ciudades brasileras, entiende la globalización como la etapa más avanzada de la mundialización del sistema capitalista. “A ‘globalização’ não é, para nós, um estágio inteiramente novo e nem, por tanto, desvinculado do anterior e longo processo de mundialização das relações, formas e forças da producto capitalista à escala planetária. Ela é, a um só tempo, continuidade e ruptura de toda e evolução que a precedeu. De um lado, o que se chama atualmente ‘globalização’ é o estágio mais avanzado da mundialização capitalista

(...) De outra parte este cerco, que constitui uma unívoca e irreversível totalidade internacional, acontece num momento em que os fluxos econômicos, financeiros e os emitidos pelos meios de comunicação se deslocam a uma velocidade inusitada” (Porto y Carvalho, 1999, p.11-12).

Bienenstein (2001, p.3-4), especifica y amplía este concepto de globalización: “A noção da globalização é aqui comprendida a través dos seguintes entendimentos: (a) trata-se de um processo inscrito na dimensão ontologicamente internacionalizante do capital; (b) identifica-se no atual processo de reestruturação económica na escala mundial, consubstanciado no esforço estratégico bem-sucedido de restauração da hegemonia (capitalista) mundial dos EUA,<sup>4</sup> posta en xequre durante

Se refiere a Estados Unidos de América.

os anos setenta e cujos reflexos repercutem, sobremaneira, na escala planetária e sobre as diversas esferas da vida, da economia e da política; (c) realiza-se a través de um regime de acumulação específico —de carácter financeiro— cuja dinâmica económica apoia-se, predominantemente, na apropriação de riqueza através de atividades especulativas”.

Steinberger y Maniçoba (1999, p.9), hacen una amplia revisión de los conceptos de economía mundo, globalización y ciudades globales, dentro de la cual retoman la definición de globalización propuesta por Milton Santos (1998, p.48): “a globalização constitui o estádio supremo da internacionalização, a amplificação em sistema-mundo de todos os lugares e de todos os indivíduos, embora em graus diversos. Nesse sentido, com a unificação do planeta, a Terra torna-se um só e único mundo e assiste-se a uma refundição da totalidade-terra”.

### **3. La periodización de la globalización:**

La mayor parte de los autores no hace una referencia explícita al período exacto de referencia para definir la globalización. Adicionalmente, entre aquellos que sí hacen referencia explícita a las fechas de inicio de la globalización existe una divergencia abierta entre los que la sitúan a comienzos de los ochenta y los que la ubican a comienzos de los noventa. No obstante, esta periodización no hace parte sustantiva de las argumentaciones de los autores y no constituye objeto de discusión y de debate. De la misma manera, entre quienes señalan alguna fecha exacta tampoco hay un esfuerzo particularmente importante por justificar esta elección y hacer explícitos los criterios con base en los cuales se hace la elección.

Luiz Cesar de Queiroz Ribeiro (1999, p.5), da a conocer el período de referencia de forma implícita: “A crise dos anos ochenta, a reestruturação económica e a política de ajuste nos anos noventa tem repercussões específicas no Rio de Janeiro”. Bienenstein (2001, p.5), coincide en esta periodización cuando afirma: “No presente trabalho, parte-se do entendimento de que o capitalismo vem experimentando, especialmente a partir da década de 1980, um modo peculiar de funcionamento com inúmeros aspectos importantes e novos, que caracterizan uma fase peculiar de seu desenvolvimento”.

Para Porto y Carvalho (1999, p.1), sin embargo, este período de la vida económica brasileña habría empezado con la década de los años 1990: “Esta nova fase, na qual a principalidade é conferida à reconcentração em benefício do Centro-Sul, a região nordestina, onde se localiza o Estado da Bahia e a sua capital, Salvador, é expicada pela emergencia com forca, no Brasil, de uma política governamental de corte neo-liberal e que corresponde, sem sombra de dúvidas, ao processo de globalização que, não por coincidência, comecou a envolver com intensidade a economia brasileira no início desta década”. Martins (1999, p.4), coincide con esta forma de entender el inicio de la globalización en el Brasil: “As grandes transformações económicas, políticas e culturais que tem início nos Estados Unidos e Europa na década de los setenta, terao início na América Latina de um modo geral apenas na virada dos noventa con variações conforme os países”.

### **C. El tipo de relaciones establecidas entre globalización y territorio, y globalización y ciudad**

Las características del enfoque predominante, señalado en la sección precedente, determinan una concepción muy específica de las relaciones entre globalización y ciudad/territorio, en donde los cambios territoriales y urbanos son

reflejos, desdoblamientos, expresiones del proceso de reestructuración y globalización. No obstante, el matiz que surge en estas visiones es la de entender que estos efectos no son inmediatos ni transparentes sino que están intervenidos por la presencia de la historia nacional, regional y urbana que señala la existencia de tendencias que le dan singularidad a los casos. Este matiz, aunque hace presencia en algunos de los estudios sobre Buenos Aires, no tiene la importancia que adquiere en la mirada que los brasileños hacen de sus ciudades.

## **1. El enfoque general:**

En términos de la relación general entre economía, sociedad y territorio prima una visión de determinación y causalidad unívoca desde la economía y la sociedad, hacia la organización territorial y la configuración urbana. No obstante, esta visión no equivale a pensar que el territorio y la ciudad sean el reflejo transparente e inmediato de lo que sucede en los planos determinantes, hay, eso sí, procesos de singularización, de desdoblamiento, que suponen la imbricación de lo global con lo local e imponen la consideración de una serie de factores claves que permiten entender esta concreción de unas “leyes más generales y universales”, a saber: por una parte, se destaca el peso otorgado a la esfera nacional, a su realidad propia y a sus políticas; en segundo lugar, en la esfera de lo local, se le otorga un peso significativo a la historia, trayectoria y tendencias de cada ciudad; finalmente, en términos dinámicos, se señala la necesidad de reconocer las fases del ciclo económico, de los ciclos de expansión urbana y de sus diferenciales expresiones territoriales.

La expresión más contundente de la concepción general dominante se recoge en la siguiente expresión de Porto y Carvalho (2001, p.1): “Ressaltávamos, então, que esta cadeia de momentos lógicos, que se realizaban a través dos aspetos espaciais (regionais e urbanos) e sociais da acumulação de capitais, em última instancia constituíam derivações de uma lógica mais ampla —na verdade universal—, a lógica que preside o capitalismo mundial à escala planetária”.

## **2. Las intermediaciones y vías de ejercicio de la relación globalización-ciudad:**

Las vías a través de las cuales se explora la relación entre globalización y territorio/ciudad contemplan varias alternativas: (a) a través de los efectos ocasionados por la aplicación de medidas de desregulación, tanto a nivel de las políticas y la dimensión nacional, como a nivel de las políticas urbanas propiamente dichas; (b) a través de los impactos económicos, salariales y sociales resultado de las transformaciones del aparato productivo; (c) por medio de la construcción y modificación del ambiente construido.

Están, por una parte, las modificaciones producidas sobre el mercado de trabajo y sus posibles repercusiones urbanas: “Em resumo, a globalização das economias urbanas levaria a uma estrutura social bi-modal, tanto em termos da estrutura socioprofissional, quanto na distribuição da renda. O principal mecanismo desta transformação seria a segmentação do mercado de trabalho produzida pela economia urbana globalizada, que passa a caracterizar-se pela mistura de empregos altamente qualificados e muito bem pagos e de outros pouco qualificados e mal remunerados” (L.C. de Q., Ribeiro, 1999, p.3).

Por otro lado, se presentan las transformaciones en las formas de pensar y regular la ciudad, asociadas con la globalización: “No que concerne à regulação urbana, tais transformações e constrangimentos podem ser percebidos a través das alterações das formas de pensar e agir identificadas com os planos reguladores, normativos, totalizadores, em directo aquilo que Harvey (1996:49), denomina de atitude de corte empresarial no que se refere à administração urbana, que privilegia a desregulação e/ou flexibilização da legislação, as parcerias público-privada e a privatização” (Bienenstein, 2001, p.4). Estos cambios se entienden asociados con la aparición de nuevas formas de ejercicio de la política urbana, como es el caso de la formulación de planes estratégicos, señaladas por algunos de los investigadores que trabajan la ciudad de Río de Janeiro (A.C.T., Ribeiro, 1999; Bienenstein, 2001). “Assim, a apresentação do Plano é feita de forma a distanciá-lo de uma ação de governo, das formas usuais de planeamento (...) inda a justificativa do Plano aciona o conjunto de processos que sustentam crenças atuais sobre os desafios urbanos: globalização, competição entre países e cidades, projetos atrativos de investimentos externos, paradigma das cidades globais” (A.C.T., Ribeiro, 1999, p.9). En un sentido semejante apunta Martins: “Alguns dos impactos territoriais e sociais que vem sendo atribuídos à globalização devem-se menos a dimensão internacional/global do processo que à concepção de desenvolvimento a ela asociada que privilegia o mercado como força reguladora” (Martins, 1999, p.2). En particular, “Nesse contexto, as principais modificações na localização as atividades produtivas e de população que tiveram lugar a partir de então, não podem ser atribuídas a políticas territoriais específicas senão, pura e simplesmente às novas condições de

desregulamentação económica e diferenciais de rentabilidade intersetorial e interregional” (Martins, 1999, p.4).

Una tercera alternativa o planteamiento se asemeja a la empleada por algunos de los investigadores de Buenos Aires, e insiste en el papel del espacio y el ambiente construido como mediador entre los cambios generales y la globalización, por una parte, y las transformaciones urbanas, por la otra. Como se vio, para este enfoque, en Buenos Aires se emplea la categoría de los NOU. “A primeira abordagem, que busca identificar impactos espaciais, localizados no território real, geográfico, dos processos de reestruturação/globalização recorre a quatro registros: moradia, mobilidade, espaços públicos, concentração de edifícios comerciais (...) as transformações sofridas nesses quatro campos constiuem as que melhor expressam o correspondente urbano às transformações estruturais do sistema capitalista” (Martins, 1999, p.1). “Observar os processos de reestruturação e globalização na escala do espaço urbano implica em olhar para cidade enquanto objeto material, enquanto forma, buscando visualizar tais processos a partir de suas manifestações físico-espaciais. Trata portanto de identificar as demandas de espaço que esses processos requerem e engendram” (Martins, 1999, p.10). Este enfoque posee además una justificación económica pues pone en evidencia que la ciudad consolida su papel como objeto de acumulación, como producto y medio de producción con incidencia directa y significativa sobre las condiciones de rentabilidad y ganancia de importantes sectores del capital: “A soma dessas condições impõe à cidade um papel econômico ampliado. Economias e deseconomias geradas na cidade participam de modo cada vez mais intenso e em proporções cada vez maiores na totalidade do produto econômico. São valores consideráveis que espaço urbano se encarrega de gerar e distribuir e que, no atual contexto, apresenta não só um movimento de concentração e segregação local mas também um movimento de transferência internacional” (Martins, 1999, p.13).

### **3. La singularización de los procesos y sus mediaciones: lo nacional:**

No obstante, como se afirmó en los párrafos introductorios a esta sección, la aceptación generalizada de un enfoque sistémico, así definido por Therborn (2000), no significa el desconocimiento de mediaciones. En primer lugar, una de las instancias de mediación más reiterativamente señaladas y empleadas por los investigadores brasileños es el papel de lo nacional y sus impactos sobre el devenir del sistema urbano en general y de cada ciudad en particular. Este señalamiento, obviamente, no es generalizado y cabe, por tanto, señalar los casos encontrados.

Porto y Carvalho (1999, p.1) hacen la lectura del desenvolvimiento socioespacial de Salvador a la luz de las grandes tendencias del espacio económico brasileño y del impacto derivado de las políticas de concentración o desconcentración espacial de la actividad productiva y la riqueza. Por esta razón, el análisis específico de esta área metropolitana (AM), está precedido por un recuento histórico que reconoce varias fases relevantes, en especial, la descentralización de capitales y, posteriormente el progresivo desmonte de los incentivos a la localización de las inversiones fuera del área centro-sur, sucedido después de la crisis de los años ochenta y las medidas de política aplicadas. “A estrutura espacial de Salvador —incluindo os municípios conurbados—, e o chassi da economia regional que lhe circunda, foram montados articuladamente e por conta de dois processos consecutivos, realizados antitéticamente: o primeiro, do início da década de setenta ao início da década de noventa, no bojo do processo da descentralização da economia nacional, baseada em toda uma ação de avalançamento apoiada em incentivos e subsídios fiscais e financeiros à industrialização e uma vigorosa ação de planejamento regional; e a segunda, em sentido inverso, de refluxo desta descentralização industrial, que teve início a partir dos anos noventa”.

En el mismo sentido se encuentra el señalamiento realizado por Ana Clara Torres Ribeiro (1999, p.16): “Os anos noventa delinearam um contexto de disputas políticas acirradas em torno do patrimônio econômico e político-cultural da RMRJ.<sup>5</sup> Neste sentido, é indubitável que as mudanças observadas nesta metrópoli ainda refletem, de forma particularmente templar, directrices asumidas para a escala do país”.

Finalmente, el caso de Brasilia, como es evidente, no puede ser comprendido ni interpretado sino a la luz de las decisiones nacionales tomadas en el momento de su creación y a lo largo del proceso de regulación de su crecimiento y su configuración como metrópolis regional y nacional. Así, Steinberger y Maniçoba (1999, p.3-8), toman como punto de partida la historia de la aglomeración subdividiéndola en tres períodos: 1956-1973, 1974-1987 y 1988 en adelante. No obstante, la presencia de la dimensión nacional como factor de análisis va más allá de lo esperable y lo evidente e ingresa en el campo de lo simbólico y lo prospectivo. En efecto, en su discusión acerca de la necesidad de ampliar los criterios de clasificación de las ciudades mundiales, insiste en el papel de Brasilia como representativa de un nuevo símbolo de la nacionalidad y de la identidad brasileña. “Vale aquí registrar e, porque não lamentar, que boa parte dos pesquisadores

brasileiros parece estar obnubilados pela grandiosidade histórica de São Paulo e do Rio de Janeiro, a tal ponto que não conseguem perceber que um novo Brasil vai se configurando de maneira cada vez mais sólida e irreversível, fruto de um outro momento histórico mais recente, onde Brasília se inseriu” (Stenberger y Maniçoba, 1999, p.17). De manera más asertiva y positiva, estas mismas investigadoras insisten al afirmar: “O multiculturalismo de Brasília é importante porque, no nosso entender, uma cidade mundial antes de ser síntese internacional debe ser síntese nacional/regional, pois a cidade que é síntese nacional serve de ponto de apoio ou referência para interesses internacionais que pretendem se aproximar de um determinado país” (Steiberger y Maniçoba, 1999, p.21).

#### **4. La singularización de los procesos y sus mediaciones: la temporalidad de lo urbano:**

Otra de las dimensiones a través de las cuales los investigadores brasileños señalan las vías a través de las cuales los procesos de globalización adquieren singularidad en lo local tiene que ver con la dimensión histórica de largo plazo y su peso en la determinación del devenir coyuntural y de mediano plazo. En este sentido, es de notar la presencia de un esfuerzo explícito por ubicar los cambios recientes en los procesos de cambio de, por lo menos, los últimos 50 años. En el aparte anterior se mencionó el trabajo realizado en este sentido por Porto y Carvalho (1999), Steinberger y Maniçoba (1999) y A.C.T. Ribeiro, (1999). A este grupo debería agregarse el trabajo de Martins (1999) quien incluye esta dimensión a través del proyecto de investigación en proceso de realización, el cual contempla la revisión de por lo menos tres décadas del desarrollo de San Pablo.

Este reconocimiento de la importancia para el análisis de los cambios urbanos recientes de la temporalidad larga de la ciudad no se ofrece solamente de manera implícita, sino también a través de afirmaciones directas en este sentido: “Acredita-se, assim, que uma análise acurada da

5

Se refiere a Región Metropolitana de Río de Janeiro.

30

reestruturação da metrópoli imponha a realização de observações dirigidas à sua acomodação a tendências estruturais —compartilhadas com as outras metrópolis brasileiras— porém, valorizando-se a sua especificidade e as conjunturas econômicas e políticas. No caso da RMRJ, as variações conjunturais refletem os seus múltiplos tempos internos mas, também, imposições da escala nacional, como demonstram os impactos sociais e econômicos do Programa Nacional de Desestatização e as políticas de gestão privada de estradas, pontes e vias férreas” (A.C.T., Ribeiro, 1999, p.17).

En el mismo sentido lo apuntan con toda claridad Porto y Carvalho (1999, p.4): “A pesar da ênfase dada ao terceiro momento, não se poia deixar de mostrar como o ‘chassi’ herdado dos momentos anteriores contribuiu para potencializar a fase atual da metrópoli, principalmente porque suas mayores transformações ocorreram nas últimas três décadas, quando foram alterados papéis et funções de seus subespaços, revistos comportamentos sociais e redefinido porte, perfil e espacialização das unidades da produção. Por tanto, mais de que outra qualquer metrópoli brasileira, Salvador não pode ser entendida hoje sem que se reconheça o nexo do seu desenvolvimento das últimas três a quatro décadas, mesmo abordados de forma geral e passageiro como se fez aqui”.

#### **5. La singularización de los procesos y sus mediaciones: los ciclos y las oscilaciones:**

Otro matiz y argumento de singularización de los procesos tiene que ver con el reconocimiento puntual que algunos de los autores en revisión hacen del papel de los ciclos y de las fluctuaciones que ayudan a explicar los vaivenes del movimiento y, en veces, la no correspondencia entre casos específicos.

A.C.T. Ribeiro (1999, p.17), por ejemplo, propone: “A involução da metrópoli não é efetivamente linear, já que envolve resistências sociais —como as do operariado de Estado, ferroviários e portuários, à modernização privada de seus setores de atividade— e com conflitos de interesse entre diferentes instancias e agências da administração pública. Por outro lado, as orientações político-partidárias, com influência na máquina de governo, sofreu a influência de alterações conjunturais (sobretudo dos períodos eleitorais) e de oscilações da opinião pública”.

En un sentido más económico, Porto y Carvalho (1999, p.10), introducen la noción de ciclo económico espacial diferenciado a través de una conclusión como la siguiente: “Isso equivale a dizer que nos momentos de refluxo, como o que atualmente acontece no Nordeste brasileiro, onde Salvador e sua região metropolitana aparecem como formadoras do principal complexo urbanoindustrial-terciário do Estado da Bahia e de todo Nordeste brasileiro, as regiões mais dotadas de economias de aglomeração minimizam os efeitos das crises, às vezes dando até passos adiante de expansão e diferenciação de suas estruturas comerciais e produtivas, às expensas do esvaziamento das cidades e regiões ditas periféricas”.

La singularización de los procesos y sus mediaciones: las implicaciones políticas del enfoque sistémico:

En la oposición entre los enfoques sistémico y accionista propuesta por Therborn (2000) está presente la existencia de algunas implicaciones políticas y de política urbana cuya manifestación en los estudios revisados requiere ser matizada. A nivel general se observa la tendencia a desarrollar miradas fatalistas cuando se toma el enfoque sistémico como punto de partida. En la medida en que el sistema, el todo, lo global, determina lo local, poco o nulo es el espacio político y social para lo local. Al contrario, cuando se piensa que el todo es el fruto de las interacciones entre los elementos, se abre el espacio para pensar en la pertinencia e importancia de acción desde lo local y la posibilidad de modificar el sentido de los impactos del sistema sobre las partes. Como se ha afirmado, la tendencia o enfoque preponderante en las investigaciones sobre ciudades del Brasil es el sistémico. No obstante, esta posición no deriva en todos los casos, probablemente ni siquiera en la mayoría, en posiciones políticas fatalistas, sino que son exploradas vías de pensamiento acción con posibilidades de intervención sobre el sentido o la profundidad de las repercusiones urbanas de la globalización.

El caso más desarrollado en este sentido es el de Martins (1999, p.14), quien culmina su ponencia con señalamientos explícitos en este sentido. En primer lugar, se parte de la pertinencia y de la importancia de que la investigación contribuya a la búsqueda de salidas y de alternativas de política: “Se todo isso é observável, não basta, no en tanto, descrever e quantificar; é importante que a pesquisa e o debate contribuam na formulação de alternativas”. En este caso específico se piensa en la economía solidaria como una alternativa económica a los procesos de concentración de capital y de riqueza; se reconoce además la ausencia de modelos urbanos asociados con esta perspectiva, pero, igualmente, se afirma la existencia de un espacio político, social y probablemente académico de construcción de éstas alternativas: “Reagino a essa postura, pode-se ver à frente um mundo a ser inventado, onde as regras e instrumentos hoje disponíveis são insuficientes, como bem atestam as frequentes demandas das entidades representativas de pequenos e micro negócios por novos padrões de uso e ocupação do solo adequados à sua realidade” (Martins, 1999, p.15).

En otro caso, se insiste en la importancia y pertinencia de las alianzas políticas nacionales como mecanismo que haga posible la búsqueda y aplicación de alternativas a los procesos de involución urbana, identificados específicamente para Río de Janeiro: “A construção local da temática do desenvolvimento (...) não será suficiente para invertir os movimentos de involução metropolitana e intra-metropolitana. Esta inversão dependerá sobretudo, em correspondência com a história do Estado, da região e do município do Rio de Janeiro, da construção de alianças, de nível nacional, que permitam a retomada do crescimento da economia do país e que garantam recursos para a administração regional e local, assim como, a definição de políticas urbanas socialmente consistentes” (A.C.T., Ribeiro, 1999, p.18).

## **D. La caracterización general y particular de los cambios experimentados por la ciudad y el territorio**

En esta sección se presentarán por separado los comentarios relacionados con cada una de las ciudades brasileñas analizadas por los investigadores. Se presentarán en su orden Río de Janeiro, San Pablo, Salvador y Brasilia. Los aspectos recogidos no se restringirán a aquellos directamente relacionados con la globalización, sino se extenderán a todos aquellos que den una imagen de la situación general de la ciudad. Como es de esperarse, sin embargo, se dará especial importancia a la relación directa o indirecta establecida entre globalización y cambio metropolitano.

### **1. Río de Janeiro:**

#### **a) Las transformaciones económicas:**

Los años sesenta representan un hito histórico para la ciudad pues demarcan la aparición de las tendencias a la desindustrialización y al decaimiento urbano. Por consiguiente, esta desindustrialización no puede ser directamente asociada con la globalización, independientemente de si se le da inicio en los años 1980 o en los 1990. “Conforme referència anterior, no caso do RMRJ, a desindustrialização é uma evidência da vida metropolitana já nos anos sesenta, extremamente agravada na última década (Piquet, 1999). Ao mesmo tempo, a magnitude da metrópoli e os recursos historicamente concentrados em sua materialidade, além dos nichos de crescimento da economia urbana, fazem com que seja especialmente significativa a sua capacidade de absorver PEA<sup>6</sup> no setor informal” (A.C.T., Ribeiro, 1999, p.13). Estas tendencias de mediano plazo ayudan a comprender la gran importancia del sector terciario en Río de Janeiro y también la magnitud que posteriormente va a tener la aplicación de las políticas neoliberales a lo largo de los años ochenta: “Por esta razão, a dinâmica econômica do Rio de Janeiro sempre foi dependente do comportamento do setor terciário local, formado por um segmento moderno (financiero, informática, comércio) por outro tradicional de serviços pessoais e das variáveis macroeconômicas que influenciam os movimentos da massa salarial” (L.C.Q., Ribeiro, 1999, p.5).

Estos procesos de transformación de la estructura económica y ocupacional se profundizan a lo largo de los años 1990: “Para RMRJ, a década da noventa sinificou, concretamente, a intensa destruição de postos no mercado formal de trabalho (desapareceram 165 mil ocupações com carteira de trabalho assinada entre 1991 e 1996) (Secretaria Especial do Trabalho, op.cit., p.55), o que coaduna-se com o aumento da ocupação no setor informal que, absorvendo 37,3% do total de ocupados em 1991, passa a incorporar 41,0%, deste total, em 1996. O crescimento do setor informal acompanha a ampliação do terciário no período: de 54,1% do total de ocupados, em 1991, o terciário ocupa 58,3%, deste total, em 1996; crescimento que reflete, sobretudo, a ampliação da ocupação no setor serviços” (A.C.T., Ribeiro, 1999, p.13). “A política de ajuste estrutural tem, por tanto, repercussões diretas no Rio de Janeiro. A reforma administrativa, com a contração do setor público, e a política de arrocho salarial fazem com que a economia do Rio de Janeiro tenha enormes perdas de renda” (L.C. de Q., Ribeiro, 1999, p.5-6). “Em síntese, as mudanças econômicas e a plítica de ajuste agudizam o processo de desindustrialização do Rio de Janeiro, cujo desdobramento é o crescimento do vasto setor de serviços e o incentivo à geração de empregos de baixa qualidade, seja pela precarização, seja pela informalização das relações de trabalho. Ocorre o aumento do comércio ambulante, do pequeno comércio, dos serviços pessoais, da construção civil, envolvendo as camadas mais pobres da população. A mesmo tempo, observa-se também o crescimento em importancia de u outro polo da economia de serviços, constituiu por uma rede de profissionais qualificados nas áreas da pesquisa, planejamento, consultoria, publicidade, etc” (L.C. de Q., Ribeiro, p.7).

## **b) Las transformaciones laborales y sociales:**

Estas modificaciones tuvieron impactos directos y muy significativos sobre el mercado de trabajo metropolitano, resumidos en 6 grandes tendencias: “Os impactos no mercado de trabalho das transformações econômicas ocorridas durante o período 1981/1995 podem ser traducidos em 6 movimentos: (i) (...) aumento constante da escolaridade (...) (ii) feminilização (...) (iii) envelhecimento da população ocupada (...) (iv) empobrecimento do conjunto dos trabalhadores em razão da queda acentuada de 18% de rendimento médio dos ocupados (v) precarização crescente das relações de trabalho (...) (vi) por último, terciarização da população ocupada” (L.C. de Q., Ribeiro, 1999, p.6).

Más específicamente, en relación con el empobrecimiento y la polarización: “Com relação a renda, ocorre uma forte diminuição da renda média do conjunto da população economicamente ativa (-18%) com exceção da elite dirigente, única categoría que conhece aumento da sua renda. Houve, por tanto, aumento da polarização social no que concerne as desigualdades na distribuição da renda, com especial incidência sobre a elite intelectual e a classe média” (L.C. de Q., Ribeiro, 1999, p.8).

## **c) Las transformaciones urbanas:**

La década de 1980 representa una fase de estancamiento económico para la ciudad y de decrecimiento en sus tasas de crecimiento demográfico: “Nos anos ochenta, a metrópoli do Rio de

Se refiere a la población económicamente activa.

Janeiro caracteriza-se pela estagnação econômica, o que se reflete na queda do seu crescimento demográfico —em sua atratividade para as correntes migratórias que atraessam o país— e no consecutivo envelhecimento da PEA” (A.C.T., Ribeiro, 1999, p.6).

Estos procesos son concomitantes a un crecimiento metropolitano hacia la periferia y a la prevalencia de un modelo

de segregación socioespacial centro-periferia: “O crescimento demográfico observado no período 1980-1991 em grande parte significou o fortalecimento do processo de periferação da metropole, expresivo da urbanização dispersa de base pobre que, ao lado da urbanização hiperconcentrada em áreas privilegiadas, caracteriza a sua paisagem” (A.C.T., Ribeiro, 1999, p.6).

A partir de un análisis de la estructura social y de una caracterización de los espacios de la ciudad, L.C. de Q. Ribeiro (1999), realizó una serie de análisis estadísticos útiles para poner al descubierto la lógica de la organización social del territorio metropolitano. Sus principales hallazgos se resumen así:

(i) Se encuentra una alta correspondencia entre la jerarquía social y la jerarquía espacial: “O exame do gráfico II e das tabela II e III coloca em evidência a estreita relação existente entre a hierarquia social e hierarquia espacial na região metropolitana do Rio de Janeiro (...) Estes resultados indicam que o espaço da metrópoli do Rio de Janeiro se organiza com nitidez segundo a hierarquia de classe” (L.C. de Q. Ribeiro, 1999, p.11).

(ii) Este principio organizador del espacio urbano mantiene su validez para los dos momentos de la observación realizada, 1980 y 1991: “Quando comparamos os resultados obtidos para 1980, constatamos permanência destes dois principios de estruturação sócio-espacial da região metropolitana. Verificamos, contudo, o aumento do peso da hierarquia social (fator 1), ao mesmo tempo em que diminui o relativo à polarização (fator 2). As categorias superiores tornaram-se mais excêntricas em 1991 (aumentos dos valores das coordenadas) e elevaram sa contribuição à formação da hierarquia social, enquanto que as operárias deslocaram-se para posições mais próximas do centro de gravidade da dispersão. Estas mudanças indicam a diminuição da hierarquia e da polarização sociais em decorrência da diversificação da estrutura social dos espaços mais inferiores, nos quais as categorias operárias e populares apresentavam maiores densidades,e, o mesmo tempo em que os espaços das elites dirigentes e intelectual tornaram-se menos misturados”

(L.C. de Q. Ribeiro, 1999, p.12).

(iii) La evolución del espacio social durante la década de estudio está marcada por una presencia dominante de una movilidad ascendente: “A tabela IV apresenta a distribuição das 219 áreas segundo as tipologias de 1980 e 1991. A concentração das áreas na diagonal esquerda-direita indica que poucas áreas mudaram de posição nas duas hierarquias sócio-espaciais. Apenas 10 tiveram mobilidade descendente mudando para tipos inferiores entre 1980 e 1991, enquanto que 153 mantiveram-se nos mesmos tipos e 66 movirentaram-se para tipos de mayor status social”

(L.C. de Q.Ribeiro, 1999, p.16).

(iv) Finalmente, la conclusión del estudio parece bastante ambigua y discutible, y es presentada por su autor de la siguiente manera: “Qual terá sido a evolução das desigualdades socioespaciais da metrópoli fluminense? Se, por um lado, não ocorreu aumento da polarização no que diz a respeito a sua estrutura social, não confirmando a tendência à dualização prevista em parte da literatura, por outro, é possível que tenhamos um espaço crescentemente desigual” (L.C. de Q. Ribeiro, 1999, p.17). Estas desigualdades son puestas en evidencia a través de los aumentos en las rentas medias de los tipos socioespaciales pues aumentan para el superior y disminuyen para todos los demás (Tabla V, p.18); el acceso al saneamiento mejora en general para la ciudad pero cae sensiblemente en 2 de los 3 grupos espaciales inferiores (Tabla VI, p.18).

La no ocurrencia de la polarización es bastante relativa y resulta difícil de sostener con tanta firmeza como la propuesta por L.C. de Q. Ribeiro (1999) porque lo que se constata en una mayor mezcla social en los grupos y espacios medios pero, al mismo tiempo, una mayor separación de los extremos. Esta ambigüedad deriva en parte de que los criterios y referencias para calificar los cambios cuantitativos constatados son imprecisos (difícil de establecer si es mucho o poco por la ausencia de puntos de comparación semejantes) y por la otra, de no saber cómo se compensan o contrapesan las tendencias opuestas encontradas: mayor mezcla en el medio y mayor distancia en los extremos.

Finalmente, un aspecto particular pero altamente significativo para la discusión de la desigualdad y la exclusión en la ciudad es el de las favelas en Río de Janeiro. L.C. de Q. Ribeiro (2001), en una ponencia de 2001 plantea la existencia de un modelo carioca de segregación y muestra el crecimiento de las favelas en los años 1990. “—no modelo carioca de segregação— O seu principal traço é a combinação entre distância social, expressa pelas gritantes diferentes da estrutura social e das condições urbanas, e a forte proximidade territorial entre as favelas e os barrios que formam as áreas superiores da cidade” (L.C. de Q. Ribeiro, 2001, p.11). Este modelo tendría algunas ventajas sociales pues “De maneira geral, porém, o nosso modelo de sergregação tem servido à sociedade carioca, e mesmo à brasileira, como uma espécie de laboratorio de produção cotidiana da compaixação e da simpatia e, em alguns casos, da solidariedade social”



(L.C. de Q. Ribeiro, 2001, p.12).

El crecimiento de largo plazo de la ciudad mostraba un descenso en el crecimiento y la participación de las favelas: “Os dados censitários de 1950 a 1991 mostram que a taxa de crescimento anual da população residente em favela no município do Rio de Janeiro começou a decrescer na década de los sesenta, sofrendo uma queda brusca na década de setenta. Tal queda se deve a três fatores. Em primeiro lugar, a diminuição do ritmo de crescimento populacional (...) O segundo fator (...) ‘abertura’ da periferia metropolitana aos trabalhadores pobres, através da produção extensiva de lotes urbanos (...) Por último, cabe mencionar os impactos da política de remoção de favelas nas décadas de los sesenta e setenta” (L.C. de Q. Ribeiro, 2001, p.12-13).

No obstante, con el advenimiento de los años noventa, la participación de las favelas en el crecimiento urbano vuelve a aumentar: “Por que voltam a crescer as favelas na cidade do Rio de Janeiro, exatamente no momento em que ocorreu uma forte queda do crescimento demográfico da cidade? (...) o crescimento extensivo-periférico (...) entra em colapso, entre outras razões, por encarecimento da terra e pela perda da capacidade de endividamento (...) a partir de 1982 (...) políticas de reconhecimento das favelas” (L.C. de Q. Ribeiro, 2001, p.14). En estas condiciones, el crecimiento de las favelas parece tener poca relación con el comportamiento demográfico de la ciudad y estar más relacionado con decisiones de política urbana y de situación social de la población: “As favelas crescem na cidade por duas razões, relacionadas aos mercados de trabalho e imobiliário. Em primeiro lugar, a precarização da ocupação (...) O segundo motivo do crescimento das favelas mantém relação com os limites da oferta de moradias na cidade, pelo mercado imobiliário, e a falência da política habitacional com a derrocada do Sistema Financeiro da Habitação” (L.C. de Q. Ribeiro, 2001, p.16).

## 2. San Pablo:

Como rasgo histórico de largo plazo en el crecimiento de la ciudad, se señala el continuo desplazamiento de las clases más ricas hacia las afueras de la ciudad y el empuje de actividades económicas, servicios y centralidades urbanas que esto ha conllevado: “São os bairros das classes de renda alta que efectivamente desenham a cidade, inclusive deslocando o próprio centro. Para Villaça, esse processo não é uma particularidade das décadas recentes e de uma eventual atuação do capital imobiliário ou das leis de zoneamento contemporâneo, más vem se constituído no Brasil há mais de um século. Desde meados do século XIX as classes acima da média vêm tendendo a se segregar crescentemente em uma única região geral da metrópoli (a zona sul no Rio e Belo Horizonte, o quadrante sudoeste em São Paulo...) e, em seu deslocamento espacial, tendem a fazer com que o centro principal cresça —contínua o descontinuamente— na sua mesma direção” (Martins, 1999, p.10-11). En este mismo sentido anotan Tascher y Bógus: “Nada se assemelha às Docklands londrinas, ao Battery Park americano, a Puerto Madero argentino ou mesmo baiano Pelourinho. O centro de negócios e mesmo o simbólico migraram do Centro Histórico, deteriorado e com processos pontuais de renovação urbana, para a Avenida Paulista, símbolo do capital financeiro dos anos setenta, em seguida para a Avenida Faria Lima, centro de comércio e serviços que agora começa a abrigar bancos e financieras (Nova Faria Lima) e recentemente para a Avenida Engenheiro Luiz Carlos Berrini, sede de empresas terciárias, hotéis e comércio sofisticado desde meados de ochenta e anos noventa” (Frúgoli, 2000, citado por Taschner y Bógus, 2001, p.17).

De manera semejante a lo señalado en Río de Janeiro, se encuentra la necesidad de distinguir varios componentes al interior del crecimiento del sector terciario y, muy particularmente, conocer el peso de la informalidad que parece haberse acrecentado también en San Pablo durante estos años. “O grande crescimento do terciário se dá principalmente no setor informal, autônomos e não registrados. ‘Mantem-se a tendência à precarização da estrutura de ocupações na RMSP. As formas de contratação que garantem o acesso aos directos e benefícios do trabalho, o assalariamento com carteira e o emprego no setor público, passaram a responder, em 1996, por 51,6% dos postos de trabalho na região, percentual inferior ao observado nos anos anteriores. O trabalho autônomo e o assalariamento sem carteira ganharam participação, passando de 29,7% para 31,3%, entre 1995 e 1996’ (SEADE, boletim dez, 1996)” (Martins, 1999, p.7).

La desindustrialización de la RMSP es muy fuerte aunque presenta signos semejantes a lo encontrado en casos como el de Buenos Aires. Entre 1985 y 1998 el peso del empleo industrial al interior de la región metropolitana cayó del 32,8% a solo un 19,8%, es decir, casi a la mitad. Al mismo tiempo, el peso del empleo en comercio y servicios pasó de 14,1% y 40,7% en 1985 a 16,7% y 51,8% en 1998 (Martins, 1999, p.8, tabla 5). La semejanza con Buenos Aires consiste en que el retroceso en términos de empleo es mucho mayor que en términos de valor agregado: la participación de la industria en el empleo de la RMSP en 1998 es un 60% de la que tenía en 1985; mientras la participación de la industria en

el valor agregado de la RMSP en 1995 en un 76% de la que tenía en 1985.

El ritmo de la desindustrialización se acelera con los años noventa pues entre 1985 y 1990, a pesar de la caída relativa del empleo industrial (de apenas un punto porcentual) el total de empleos aumenta en casi 100 mil. Al contrario, entre 1990 y 1998, la caída relativa se acelera y aparece una pérdida absoluta de empleos industriales cercana a los 500 mil (Ver Tabla 5 en Martins, 1999, p.8).

A juicio de Martins (1999, p.10), se debe hablar de una crisis urbana en San Pablo: “Ainda que São Paulo mantenha hoje sua posição de metrópoli sul-americana, com considerável inserção nos circuitos transnacionais, não é pesimismo afirmar que se encontra num ponto perigoso limiar de perda de funcionalidade. A imensa desigualdade social, a precariedade do sistema de circulação, o crescimento do desemprego e precarização do emprego, a violência urbana, demonstram a total fragilidade da situação. As regulamentações urbanísticas superadas e inadecuadas às novas demandas e requisitos das atividades econômicas, a baixíssima disponibilidade de recursos para investimentos e a completa descomposição funcional e ética da administração municipal”.

El trabajo de Taschner y Bógus (2001), ilustra la existencia de un modelo de segregación socioespacial centro-periferia en la RMSP. Aunque anuncia una pretendida relación con la globalización no la examina de forma consistente pues ni establece los medios a través de los cuales opera esta relación, ni tampoco hace un análisis inter-temporal que permita alguna conclusión sobre el impacto de las políticas neoliberales sobre la conformación de esta gran área metropolitana. No obstante, resulta útil recoger las principales evidencias empíricas de la existencia de este modelo de organización centro-periferia en la RMSP:

En términos socioeconómicos, la tendencia de estos años ha llevado a una disminución de la importancia relativa de la clase media y del proletariado secundario, acompañada de un incremento de la del proletariado terciario, el subproletariado y la pequeña burguesía (Taschner y Bógus, 2001, p.6, cuadro 1).

En cuanto a su configuración, la región metropolitana muestra un patrón de crecimiento más alto en la periferia y más bajo en el centro. “O município de São Paulo contem quase 60% da população da RMSP. Suas taxas de crescimento populacional são ainda mais declinantes que as da região metropolitana: o ritmo de crescimento populacional caiu de 3,76% na década de los setenta para 0,40% no período 1991-1996 (...) O deslocamento de moradores para o entorno da capital é nítido. A região do Estado que mais cresceu nos últimos anos foi o cinturão de municípios da Grande São Paulo (...) O anel periférico foi responsável por 43% do incremento populacional nos anos sesenta, por 55% deste incremento nos anos setenta, por 94% entre 1980 e 1991 e por 262% entre 1991 e 1996” (Taschner y Bógus, 2001, p.8).

Relacionado con la existencia de un modelo de organización socioespacial, una primera evidencia que se ofrece es que la población en general envejece pero que la proporción de población joven aumenta con dirección a la periferia (Taschner y Bógus, 2001, p.9).

Por otro lado, los índices de escolaridad son superiores en los anillos centrales que en los periféricos (Taschner y Bógus, 2001, p.9).

Adicionalmente, el porcentaje de población blanca decrece del centro a la periferia: “O anel periférico é o que apresenta porcentagem maior de chefes não brancos (41,38%) muito superior às proporções dos outros anéis e à média do município. Nos anéis interior e intermediário estas proporções eram de 12,64% e 16,9% em 1991” (Taschner y Bógus, 2001, p.12).

Este mismo patrón se reproduce a nivel de la riqueza y la composición social de la población: “No anel interior esta concentrada a população mais rica —tanto a mediana, como média e moda da renda do chefe foram as mais altas (...) No anel intermediário tanto a moda como a mediana igualam as do município como um todo (...) No anel exterior a renda média caiu bastante (...) O local da pobreza é na periferia, onde a renda média desce para 6,38 salários mínimos (...) Entre os 12 distritos com maior proporção de chefes pobres no município, 9 estão na periferia leste” (Taschner y Bógus, 2001, p.15).

En términos de categorías socio profesionales el modelo también rige pues las elites intelectual y empresarial se localizan en las áreas centrales del municipio, en el anillo intermedio la presencia predominante es la de los trabajadores manuales (Taschner y Bógus, 2001, p.16).

La provisión de servicios domiciliarios es bastante pareja en las diferentes zonas del área metropolitana, a excepción de la dotación de líneas telefónicas, en donde se reproduce el mismo modelo centro-periferia: “Com 65% das moradias sem telefone fixo, São Paulo mostrava-se despreparada para novos tempos (...) Mesmo o anel interior, onde a escassez era um pouco menor, 27,1% dos domicílios não tinham nem mesmo uma linha de telefone fixo. Estes percentuais

aumentan para 38,19% o anel

central, 43,07% no intermediário, 66,81% no exterior e 85,14% no anel periférico” (Taschner y Bógus, 2001, p.24).

De manera semejante a lo sucedido en Río de Janeiro, pero aparentemente a una escala muy superior, se produjo un deterioro generalizado de las condiciones de producción de espacio construido para los más pobres en la medida en que el porcentaje de favelas se incrementó espectacularmente: “Outras pesquisas mostram forte crescimento de favelas no município (Taschner, 1995:68). A...mostra do assombroso crescimento da população morando em invasões para nas 2 últimas décadas: passa-se de 1% da população morando em invasões para quase 20%, na maior metrópoli industrial do país. O crescimento da população favelada entre 1987 e 1993 é de 15,22% ao ano, maior que entre 1980 e 1987, de 9,25% anuais” (Taschner y Bógus, 2001, p.19).

### 3. Salvador:

Los ciclos de crecimiento económico y expansión metropolitana en Salvador se muestran muy asociados con los grandes momentos de la industrialización y sus principales orientaciones regionales. “Foi a combinação do modelo fondista da indústria incentivada implantada na Macrorregião de Salvador com o terciário daí deducido implantado dentro da cidade de Salvador —nos dois casos potenciados pelo alto ritmo de atividade alcançado pela construção civil que atuou na construção de instalações industriais e equipamentos de infra-estrutura, trazendo também consigo a elevação do nível de emprego nas décadas de los sesenta e setenta— que propiciou a Salvador o pulo de modestos 600 mil habitantes da década de los sesenta para os quase 2 milhões alcançados em apenas duas décadas depois” (Porto y Carvalho, 1999, p.13). Este tipo de asociación con la economía nacional tuvo sus repercusiones y expresiones sobre la organización de la economía y del espacio metropolitano. “Como Salvador já se apresentava como o único centro urbano de porte regional, o alargamento da infra-estrutura permitiu que os setores comerciais e de serviços demandados pela nova fase industrial (...) instalaram-se nos novos vetores de crescimento urbano de Salvador, mantendo praticamente intacta a sua área central e histórica (...) Parte do setor comercial e de serviços, localizou-se ao longo da BR-324 —principal acesso à metrópoli—, (...) e parte alocou-se na nova área do Iguatemi —comércio varejista de corte moderno— (...) Dentro do mesmo movimento, uma parcela do setor comercial e de serviços que estavam alocados anteriormente na área central (...) foram atraídos para essas novas localidades (...) Com isso, caem os valores imobiliários do centro antigo, entram em degradação as suas unidades comerciais (...) entra em processo de degradação o conjunto de edifício históricos (...) O setor habitacional (...) alocou-se espacialmente de forma articulada com os novos empreendimentos comerciais e de serviços. As famílias de faixas de renda média e média alta, adensaram inicialmente os antigos bairros periféricos” (Porto y Carvalho, 1999, p.17).

“Em síntese, podemos afirmar que: da cidade de um único centri até o início da década de los setenta, que funcionava como centro de articulação comercial entre mercadorias producidas em outras regiões do Brasil da Bahia, a metrópoli baiana alcaçou o início dos anos noventa como uma outra configuração física —várias centralidades—, para responder a seu novo papel, agora também como locus de produção industrial de corte e porte moderno” (Porto y Carvalho, 1999, p.20).

El siguiente período de desarrollo económico y crecimiento urbano está marcado por la aparición de las nuevas medidas de política económica y la desaparición de los incentivos a la descentralización de la actividad económica al interior del Brasil. Como en los casos anteriormente examinados, los cambios urbanos se acompañan con una serie de transformaciones socioeconómicas tanto en la estructura productiva como en las condiciones de empleo presentes en la ciudad. Un primer cambio es la disminución de la importancia de la producción industrial: “trabalhadores de produção industrial, operadores de máquinas, condutores de veículos e trabalhadores assemelhados (...) esta participação, que era de 24,0% em 1987/1988, caiu para 21,2% em 1996/1998 (...) Vale dizer os trabalhadores mais ligados o terciário, sofreu uma queda na participação de 7% nos dois períodos, passando de 26,9% em 1987/1988 para 25,1% em 1996/1998 (...) aumentando relativamente os inseridos em posições hierárquicas superiores e os empresários, além das ocupações técnicas e científicas” (Porto y Carvalho, 1999, p.22).

Estas transformaciones se expresaron sobre la organización del espacio urbano, por ejemplo en términos del crecimiento de las habitaciones precarias. “É evidente que esta brusca e profunda metamorfose social se projeta por todo o espaço urbano-social de Salvador. Por exemplo, no lugar dos velhos conjuntos habitacionais, proliferam agora, invasões

e habitações precárias” (Porto y Carvalho, 1999, p.23). Por otra parte, el crecimiento de las favelas se ha disparado: “Dados da Companhia de Desenvolvimento da Região Metropolitana de Salvador (CONDER) indicam que Salvador possui mais de 360 favelas, onde estão vivendo cerca de 1,5 milhão de pessoas em condições subumanas— cerca da 62% da população da cidade” (Porto y Carvalho, 2001, p.7).

“Como efeito, proliferam os médios e pequenos ‘supermercados’, ‘mercadinhos’ e shopping centres em toda a cidade, enquanto que, no outro extremo são erguidos os grandes supermercados e shopping centers (...) Os mayores equipamentos comerciais (...) fazem sucumbir os menores, e os dois segmentos juntos, (...) fazem sucumbir o comércio tradicional” (Porto y Carvalho, 1999, p.24).

La expansión periférica de la región metropolitana sigue siendo la tendencia dominante. “A taxa de incremento populacional de Salvador, entre 1991 e 1996, é umas das mais baixas da Região Metropolitana, enquanto que os municipios que estão no seu entorno imediato e com forte conurbação com sua área (...) apresentam as mayores taxas de crescimento” (Porto y Carvalho, 1999, p.25).

En su papel económico, sin embargo, Salvador consolida su participación metropolitana e incluso regional. “Salvador vêm concentrando fluxos em relação a todo Estado da Bahia, passando de uma representação relativa de 16,99% para 19,82% da arrecadação do ICMS de produtos industrializados; de 53,04% para 53,14% da atividade comercial; e de 67,75% para 71,79% das atividades de serviços” (Porto y Carvalho, 1999, p.29).

“No terceiro momento, que difere dos dois anteriores em função da escala global que asumirán os fluxos econômicos (...) Esta fase se caracteriza por uma associação do processo de descentralização ocorrida na fase anterior, agora com menor ímpetu, com un adensamento dos núcleos de atividades comerciais, de serviços e residenciais, numa espécie de enxugamento espacial composto de procesos de transferencias internas e da incorporação de novos valores urbanos. Adensan-se as nucleações recém descentralizadas e esvazia-se centros históricos e centros comerciais exuberantes até a primeira fase” (Porto y Carvalho, 1999, p.15). En el plano del desarrollo habitacional, estas tendencias se expresan de la siguiente forma: “Portanto, a dualidade do mercado imobiliário consiste em, ao mesmo tempo, expandir as faixas de rendimentos médio baixo e baixos para a periferia da cidade, criar ilhas compostas por condomínios fechados nas periferias mais distantes da metrópoli e, a mesmo tempo, adensar com verticalização e em substituição às antigas residências de luxo, algumas áreas exclusivas e protegidas da cidade para criar também ilhas capazes de articular com suas partes residenciais equivalentes e com equipamentos comerciais modernos (shoppings, centros educacionais, hipermercados, etc), utilizando os túneis caracterizados pelas grande vias de circulação e pelos veículos protetores e protegidos das ações das áreas públicas deterioradas socialmente” (Porto y Carvalho, 2001, p.13).

“Mas parece claro afirmar que o que hoje ocorre é um movimento acelerado das tendências manifestadas nas últimas duas décadas, só que agora com uma tendência dupla: a da agudização do processo de centralização espacial das atividades econômicas e sociais sobre os espaços recentemente descentralizados e, concomitantemente, uma tendência a uma descentralização de algumas atividades de porte diferenciados para fora da metrópoli, tal como vem ocorrendo em outras cidades de porte mais elevado estágio mais complexo de desenvolvimento” (Porto y Carvalho, 1999, p.32).

“Isto que dizer que determinadas partes da cidade estão se distanciando de outras no que se refere ao seu papel no processo de mundialização dos fluxos, o que favorece a uma qualificação diferenciada delas” (Porto y Carvalho, 1999, p.34).

### **III. México: Ciudad de México, Monterrey, Guadalajara, Querétaro y Noreste**

Sobre la base de la lectura de los trabajos de Villarreal (2001) para Monterrey, Rodríguez y Cota (2001) para Guadalajara, Osorio (2001) para Querétaro, Trujeque (1999) para las ciudades del Noreste mexicano, y para Ciudad de México: Hiernaux y Hoyos (1998), y Hiernaux (1999), se analizarán los siguientes aspectos:

El concepto o los conceptos de globalización utilizados.

El tipo de relaciones establecidas entre globalización y territorio y globalización y ciudad.

La caracterización general y particular de los cambios experimentados por la ciudad y el territorio.

De forma semejante a lo realizado para Buenos Aires, antes del análisis detallado se presentarán una serie de comentarios generales que recogen una impresión de conjunto formada después de las lecturas realizadas y ya señaladas.

## **A. Comentarios y aclaraciones generales**

Teniendo en cuenta la cantidad de ponencias presentadas en los encuentros de la red, un análisis de conjunto de los investigadores por país sólo puede ser realizado para Argentina, Brasil y México.

Así como en los casos de Argentina y México se encontraron con claridad enfoques predominantes, en el caso Mexicano no se puede hablar de una convergencia semejante. Con respecto a los grupos de Argentina y Brasil hay algunas continuidades, como son la comprensión de la globalización como una época específica del capitalismo y la derivación de las consecuencias territoriales, en tanto que procedimiento explicativo básico.

Una segunda continuidad encontrada, en este caso con respecto al grupo brasilero más no al mexicano, es la importancia otorgada al contexto nacional como instancia mediadora entre lo local y lo global, en especial cuando se hace el tratamiento de ciudades diferentes de la capital, es decir de Ciudad de México. En otras palabras, tanto en los casos de México como de Brasil hay un tratamiento no solamente urbano de la problemática, sino igualmente territorial, en el sentido de incorporar lo nacional como parte de las dimensiones de análisis. Obviamente que no se le toma como nivel de determinación ni de explicación central, pero sí se le considera explícitamente y se le hace intervenir en el juego de las consideraciones y de los factores explicativos. Esta semejanza entre los casos de México y Brasil se refleja igualmente en que la participación de investigadores de regiones distintas a la central (San Pablo en el caso brasilero y Ciudad, Buenos Aires en el argentino y Ciudad de México en el mexicano), es mucho más significativa en los grupos de Brasil y México que en el de Argentina.

Finalmente, como se mencionó en el encabezado del párrafo, no se encuentra entre los investigadores mexicanos un enfoque teórico común con referencias tan semejantes como fue el caso de los grupos argentino y brasileño, con las características que se explicaron en los capítulos respectivos. Sin embargo hay algo nuevo (con respecto a los capítulos anteriores) y característico en buena parte de los textos mexicanos como es, primero, el reconocimiento de que el proceso de globalización de la ciudad latinoamericana tiene algo de específico y, segundo, un intento y algunas propuestas para definir y caracterizar esta especificidad, acudiendo a algunos términos que pretenden recoger esta personalidad propia.

## **B. Los conceptos de globalización utilizados**

En términos generales se puede afirmar que en el común de los autores analizados en este capítulo no hay una preocupación ni un esfuerzo particularmente importante por definir el concepto de globalización ni las interrogaciones que pueda suscitar. Hay, eso sí, escogencia de enfoques y tomas de posición, expuestas y explicadas a lo largo de los textos.

Una primera y más representativa vertiente asocia los términos de globalización y reestructuración económica, de forma semejante a lo encontrado en los casos argentino y brasilero. Para Hiernaux (1999, p.2), por ejemplo, “Los cambios en la economía mexicana ocurridos durante los quince últimos años, han tenido profundas repercusiones en la organización del territorio a escala nacional y regional”.

Al interior de este largo período, Hiernaux (1998), reconoce la existencia de distintos momentos con características propias. Para comenzar, este proceso venía gestándose desde antes pero fue aplazado como resultado del abultado crecimiento de los ingresos petroleros durante los años setenta: “La crisis del modelo de acumulación empezó a hacerse sentir desde fines de los setenta. Mas sin embargo, la tentativa de instaurar un modelo de ‘desarrollo compartido’ en el echeverrismo y, posteriormente, la disponibilidad de renta petrolera, contribuyeron a dilatar la llegada de una crisis anunciada” (Hiernaux y Hoyos, 1998, p.3). En un segundo momento, “A partir de 1982, México ha sido forzado en seguir una política de ajuste estructural impuesto por los organismos financieros internacionales” (Hiernaux, 1999, p.3; los subrayados son nuestros). Más tarde, “La apertura económica se ubica en torno a 1986 (...) —generando— un verdadero shock para numerosos sectores” (Hiernaux y Hoyos, 1998, p.5).

Esta reestructuración está asociada a cambios de fondo en el patrón tecnológico global pues “Actualmente hemos

pasado de un industrialismo donde sus principales aportes acotados a cada una de sus revoluciones fueron, la máquina de vapor y la energía eléctrica, al informacionalismo, donde el producto devengado de la industria por si mismo no tiene relevancia” (Osorio, 2001, p.1). Con este punto de partida general, Osorio (2001, p.7-8) coincide con Hiernaux (1998) en el punto de partida del período de reestructuración: “En el marco de los años ochenta y tras el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, comenzó un nuevo modelo económico basado en el libre comercio y en la apertura a los capitales extranjeros”.

Sin alejarse de esta línea de interpretación que toma el concepto de reestructuración como estratégico, en algunos casos se hace el esfuerzo por delimitar la globalización y distinguirla de la internacionalización aspecto crucial en el debate teórico en este campo: “Para entender el proceso de globalización es necesario diferenciarlo de la internacionalización de la economía, la cual se refiere simplemente a una creciente extensión geográfica de las actividades económicas a través de las fronteras nacionales; en cambio la globalización es un proceso diferente el cual se refiere a las nuevas formas de organización espacial y temporal de los procesos sociales y económicos, es decir, el espacio y el tiempo son reconstruidos en las categorías teóricas y sociales con las que tradicionalmente se ha pensado y organizado el mundo actual (Canales, 1999), los cuales afecta, sino a todo el globo, si a una buena parte, aunque solo faltará tiempo para que sea mundial este proceso (Castells, 1997)” (Rodríguez y Cota, 2001, p.2).

Esta reconstrucción de formas y categorías se expresaría a través de la puesta en vigencia de “nuevos patrones de transferencia internacional de productos, servicios e información. En esta óptica se pueden encontrar tres aspectos que caracterizan este proceso: (a) las nuevas tendencias en la composición del comercio internacional; (b) una creciente diversificación geográfica expresada en una mayor dispersión de los procesos productivos mediante la incorporación de nuevas áreas de producción y comercio internacional; (c) cambios en el patrón previo de transacción entre las firmas” (Rodríguez y Cota, 2001, p.4).

Esta caracterización no se distancia de la posición que entiende la reestructuración económica como el proceso central, aunque si adopta una periodización distinta de la de los autores arriba analizados: “Sin embargo, este cambio de funciones se vincula ampliamente con las nuevas formas de relaciones comerciales, económicas y de producción que se iniciaron a principios de los setenta y que todavía están en proceso de adaptación por algunas regiones y países. Denominado como Reestructuración y Globalización Económica” (Rodríguez y Cota, 2001, p.1).

En términos de enfoque y preocupaciones, estas posiciones coinciden con lo encontrado en los grupos de investigadores argentinos y brasileros. Por una parte, la globalización se entiende como sistema, es decir como una globalidad determinante cuyo proceso de formación y movimiento no es objeto de pregunta ni de análisis, sino simplemente como punto de partida que ha de permitir la comprensión de los procesos particulares nacionales, regionales o metropolitanos, como se verá en las secciones anteriores. Por otro lado, se coincide también en el poco énfasis dado al debate acerca del término mismo, los problemas que propone, los vacíos, las alternativas de entenderlo y se adopta más bien la vía de sentar una definición que sirva de soporte para el resto del análisis. La originalidad más interesante encontrada en este grupo de autores es, tal vez, el esfuerzo por distinguir las variadas fases y momentos de la globalización, con sus probablemente distintas implicaciones y repercusiones socio territoriales.

### **C. El tipo de relaciones establecidas entre globalización y territorio, y entre globalización y ciudad**

Si bien este conjunto de autores converge con los anteriores en entender los cambios territoriales como un impacto de las transformaciones sociales y económicas, aporta una visión original por su intento de caracterizar y particularizar el modo específico de inserción de las ciudades latinoamericanas en el proceso de globalización. Esta especificación se da a tres niveles:

(i) uno más general y ya mencionado, de la ciudad latinoamericana; (ii) otro más específico, de la ciudad mexicana en donde se distinguen los rasgos y procesos específicos de Ciudad de México y de las metrópolis restantes, y (iii) uno final, aún más particular, donde se identifican y reconocen rasgos propios de cada ciudad analizada. Estos niveles y distinciones también fueron apreciados en el caso de las ciudades brasileras, aunque con un menor énfasis en la búsqueda de los “rasgos específicos de la ciudad latinoamericana”.

1. El esfuerzo más sistemático por definir la especificidad de la globalización de las ciudades latinoamericanas se encuentra tal vez en Rodríguez y Cota (2001, p.8), cuya principal conclusión se resume así: “Lo característico de las grandes ciudades latinoamericanas o megaciudades (Gilbert, 1997), es su conexión al mundo global, pero desconectadas

de aquellos sectores locales considerados fuera de estas relaciones, ya que son innecesarios o perturbadores a este proceso, lo que propicia que sean nodos fundamentales, pero con una segmentación y descontextualizados tanto social como espacialmente”. Un segundo rasgo característico de la ciudad latinoamericana tendría relación con los procesos de terciarización de sus actividades: “El proceso de terciarización que se manifiesta en las grandes ciudades se presenta de diferente forma en los países desarrollados y subdesarrollados en los primeros las actividades más importantes son los servicios más avanzados, y algunos servicios sociales que permiten el desarrollo económico de la ciudad y el país (educación y salud). En cambio en Latinoamérica los servicios que se desarrollan son aquellos que no generan una dinámica suficiente dentro de la economía de la ciudad, como el comercio y los servicios personales” (Rodríguez y Cota, 2001, p.9). Finalmente, un tercer rasgo propuesto, debatible y válido sólo parcialmente, tiene que ver con el papel relativo de la manufactura que en el caso mexicano sigue siendo muy importante, pero que en otros países ha decaído seriamente: “En este sentido puede verse que el nuevo modelo de crecimiento urbano se está basando en el sector servicios, dejando de lado la actividad manufacturera, aunque se debe aclarar que la manufactura en los países periféricos sigue siendo la de mayor dinamismo” (Rodríguez y Cota, 2001, p.5).

Así, como conjugación de todas las anteriores características, se llama a la necesidad de un nuevo término que caracterice el proceso de la ciudad global periférica: “A pesar de los cambios en la base económica las ciudades latinoamericanas podrían considerarse como ciudades globales periféricas, donde los síntomas negativos, como la dualidad es más notoria y la terciarización depende de servicios banales (comercio y servicios personales)” (Rodríguez y Cota, 2001, p.11).

2 Como se aclaró más arriba, este nivel tiene que ver con los procesos de adaptación y de cambio de los sistemas urbanos nacionales. Así como en el caso brasilero se hizo insistencia en la importancia de este nivel de análisis, en el de México también aparece el mismo énfasis. Se reconoce que los cambios en el sistema de ciudades y la especialización funcional de cada fragmento o nivel del mismo es el resultado de la conjugación de los impactos de una política regional que ha incentivado la desconcentración espacial de la actividad industrial, a nivel de todo el país y al interior de algunos de los Estados de la unión, y de la reestructuración económica derivada de las nuevas formas de inserción económica mundial. Como es de esperarse, en el caso mexicano este último dominio está marcado por la aparición y los impactos del tratado de libre

comercio de América del Norte, tanto en las tendencias espontáneas, como en la manera específica de respuesta adoptada por México.

La tensión concentración-dispersión espacial de la actividad manufacturera a nivel mundial se estaría reproduciendo al interior del espacio nacional mexicano, con tendencias semejantes: “Estos cambios territoriales, se plasman en primera instancia por medio de la dualidad concentración-dispersión, donde las actividades tradicionales o aquellas donde no se requiere mano de obra calificada e infraestructura especializada, empiezan a dispersarse y las actividades modernas o que requieren de mano de obra calificada e infraestructura especializada se concentran; este proceso lo podemos ver desde un punto de vista regional (urbano-rural) o metropolitano (Centro Comercial y de Negocios o Distrito Financiero, periferia de la ciudad)” (Rodríguez y Cota, 2001, p.10).

Garza (1999, p.166) ayuda a comprender la forma a través de la cual este proceso termina plasmándose en una nueva configuración del sistema urbano, de carácter policéntrico, que reemplaza el previo monocentrismo mexicano: “As the 20th century comes to an end, the neoliberal adjustments required by economic globalization are being universally applied. The young conservatives in power in Mexico since 1983 have actively followed this path, though the final outcome may not be as successful as originally foreseen (...) In 1960, the Mexican urban system was highly concentrated, with Mexico City accounting for 37,6% of the national urban population (...) It may be concluded that between 1960 and 1995 the urban system based on high primacy of Mexico City, moved clearly towards a polycentric concentration in another five metropolitan areas”.

Los factores explicativos de estas transformaciones son mencionados por los diferentes investigadores a medida que hacen alusión y analizan los casos específicos:

(a) Un primer factor identificado, no en orden de importancia, es la construcción de infraestructura de comunicaciones para facilitar la conexión de México con el resto de América del Norte: “El área metropolitana de Monterrey localizada en el Noreste de México, ha experimentado profundos cambios, debido a proceso de globalización y a las políticas de industrialización seguidas por gobiernos estatales y municipales. El AM<sup>7</sup> de Monterrey se ubica en la ‘supercarretera del Tratado de Libre Comercio’ que se origina en el Distrito Federal y se dirige a Laredo Texas, donde se

convierte en la carretera 35 que atraviesa los Estados Unidos y llega hasta la frontera con Canadá” (Villarreal, 2001, p.1).

(b) Tiene relación con el estado inicial de las economías locales: “la inversión extranjera directa complementa los procesos productivos locales y aprovecha los efectos de aglomeración existentes, al mismo tiempo que diversifica la inversión para aprovechar la mayor amplitud del mercado local” (Villarreal, 2001, p.1).

(c) Son las políticas de desconcentración espacial de la actividad industrial aplicadas por el gobierno federal y complementadas en algunos casos con políticas de desconcentración espacial de esta misma actividad al interior de los Estados: “La política de desarrollo económico y regional ha impulsado la desconcentración de las actividades económicas ofreciendo ventajas a las empresas que se localicen en otros municipios. Para eso se han impulsado parques industriales en la periferia del AM de Monterrey, sin embargo, (...) continúa la tendencia a la concentración de las mismas en el AM de Monterrey” (Villarreal, 2001, p.5). Como parte de este proceso, la cercanía a Ciudad de México y su área metropolitana, jugó un papel de especial importancia para explicar el crecimiento demográfico y la expansión económica de

Se refiere al área metropolitana.

ciertas ciudades como es el caso de Querétaro: “En Querétaro a partir de la década de los años sesenta tienen lugar tres hechos significativos que facilitarían la inserción del Estado al proyecto de desarrollo nacional (...) Primeramente (...) su cercanía con la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (...) En segundo lugar, la puesta en marcha de diversas políticas de descentralización de la ZMCM (...) — Adicionalmente— El gobierno del estado, de igual manera se convirtió en un promotor directo del proceso de industrialización” (Villarreal, 2001, ps.5-6).

3. Un último nivel de especificación reconoce la peculiaridad de procesos locales que deberían dar lugar a la proposición de conceptos y definiciones muy específicas. Éste es el caso del esfuerzo realizado por Trujeque (1999, p.2), para proponer una caracterización de las ciudades del Noreste como ciudades rotas: “Si en otras ciudades del mundo la globalización origina la aparición de ‘ciudades globales’, ‘ciudades divididas’, ‘ciudades fracturadas’ o ‘ciudades duales’ (Flanagan, 1994) cabría clasificar a las ciudades de la frontera noreste como ‘ciudades rotas’, ya que se escinden sus tejidos territoriales y sociales desde los paisajes precarios de las periferias, a las zonas habitacionales y de consumo de los sectores medios y altos”.

Esta caracterización deriva de un esfuerzo de especificación y particularización de los modos de inserción local en la economía mundial: “hay tres factores que afectan la forma en la que se imbrica la economía urbana con la economía global: (a) las estructuras socioterritoriales heredadas (...) (b) El funcionamiento fluctuante de las economías de cada nación (...) (c) La influencia de seis tendencias generales de la economía global” (Trujeque, 1999, p.4). Adicionalmente, y en este mismo sentido, señala que “los cambios institucionales en los gobiernos de la ciudad no pueden ser deducidos de las transformaciones económicas globales” (Trujeque, 1999, p.5). Al final, “El producto de los análisis que consideran este cuadro de mediaciones entre lo global y lo local, es el de establecer las diferentes ‘especies’ que hay entre las ciudades capitalistas (Hill, 1990)” (Trujeque, 1999, p.5).

De acuerdo con lo anterior, Trujeque (1999, p.6-7), explica el estatuto teórico y las especificidades del término propuesto: “A lo largo de este trabajo utilizaremos el término de ‘ciudades rotas’. A través del uso de esta metáfora, se pretende recoger la problemática señalada, y al mismo tiempo resumir una descripción genérica sobre cómo impacta la globalización al grupo específico de ciudades de la frontera noreste de México (...) El de ‘ciudad rota’ que utilizamos aquí, describe las fragmentaciones socioterritoriales (...) un espacio socioterritorial fracturado en más de dos escenarios (...) tenemos un triple frente de discontinuidades: (...) en la historia (...) de las políticas de desarrollo (...) proceso de inserción local con la globalización”.

Una segunda vertiente en la mirada de las relaciones específicas entre globalización, territorio y expansión metropolitana estaría constituida por los trabajos de Hiernaux (1999), quien no hace una insistencia mayor en la especificidad de la ciudad latinoamericana o mexicana, sino que acude a niveles de interpretación más generales y directamente emparentados con los conceptos aplicados a otras ciudades del mundo. A partir del reconocimiento de las transformaciones fundamentales experimentadas por las ciudades en esta época, Hiernaux (1999, p.1), habla de “un modelo de crecimiento urbano que calificamos, a manera de hipótesis, de ‘metápolis’ recogiendo el neologismo de François Ascher”. Las expresiones de este modelo son variadas: “Por una parte, ciudad de México se ha vuelto cada vez más un centro de orden mundial en ciertas actividades, y es a partir de estas funciones que se ha vuelto un nodo clave de la reestructuración territorial y económica del país (...) la ciudad de México se ha reestructurado internamente de forma



radical. Esta reestructuración de la forma urbana se manifiesta en (...) la segregación creciente, de polarización del espacio (...) ‘dualización’ acelerada”. Utilizando otras expresiones, Hiernaux y Hoyos (1998, p.1), como se ha venido diciendo, articulan los cambios de la ciudad de México de forma directa a los procesos globales: “La hipótesis central de este trabajo es que los procesos de globalización, imponen a las metrópolis del mundo, un proceso de tensiones socioterritoriales considerables que generan nuevas formas territoriales inestables y configuraciones sociales y económicas inauditas. (...) Lo anterior se reflejará en la fractura del modelo dominante de ciudad propio de la fase fondista periférica, y su reemplazo, en una situación de corte posmoderna, por una articulación de fragmentos de realidades distintas”.

Estas tensiones mayores se expresan a través de ciertos niveles estratégicos y dan lugar a la aparición de “una crisis del modelo de crecimiento territorial (...) la crisis fiscal (...) crisis de identidad (...) crisis de la gestión” (Hiernaux y Hoyos, 1998, p.4-5).

## **D. La caracterización general y particular de los cambios experimentados por la ciudad y el territorio**

### **1. Guadalajara:**

“Para el caso de Guadalajara encontramos tres situaciones: (a) cambio en la estructura económica de la ciudad; (b) cambio de función dentro del ámbito internacional; (c) surgimiento de nuevas actividades económicas” (Rodríguez y Cota, 2001, p.14).

La parte del empleo industrial en el empleo total de la ciudad aumenta aceleradamente entre 1985 y 1993 al pasar del 34 al 44% y luego desciende bruscamente al caer en 1998 por debajo de su nivel en 1985 al 26% (Rodríguez y Cota, 2001, cuadro 1, p.15). El empleo terciario crece y decrece simétricamente: “dentro de los servicios se manifiesta un cambio, los servicios distributivos fueron superados por los sociales en 1998” (Rodríguez y Cota, 2001, p.16). “El segundo cambio que se manifiesta en Guadalajara es la función que está teniendo a nivel internacional. (...) Guadalajara empezó a desarrollar la producción de la industria electrónica” (Rodríguez y Cota, 2001, p.16).

### **2. Monterrey:**

El AM de Monterrey está integrada por nueve municipios y tenía una población de cerca de 3,2 millones de personas. Esta población aumentó su participación en el total del Estado al pasar del 73% al 84,6% entre 1970 y 2000 y cambió su distribución interna pues el municipio central disminuyó su participación de 52% en 1980 al 34% en el 2000 (Villarreal, 2001, p.1-2).

El crecimiento del sector manufacturero ha sido alto aunque con fluctuaciones. La tasa media de crecimiento anual de este sector fue de 6% en la década de los setenta, de 0,2% entre 1980 y 1988 y de 6,13% entre 1988 y 1993. En los dos años siguientes presentó tasas excepcionalmente altas de 11,4% y 12,1%. Nuevamente, como en el caso de Guadalajara, para 1990, Monterrey concentraba la producción estatal industrial (90%) y comercial (84%). No obstante el alto crecimiento industrial, la estructura productiva del AM se está terciarizando, especialmente en educación, salud y servicios a las empresas (Villarreal, 2001, p.6).

“La política de creación de parques industriales ha propiciado cambios importantes en la morfología urbana. De 1993 al 2001 han aumentado los parques industriales y en se registran actualmente 35, de los cuales 25 se localizan en el AM de Monterrey (...) En los municipios de la periferia se localizan 10 (...) Se han formado además dos corredores industriales, el primero en el libramiento de la Carretera Saltillo Nuevo Laredo (...) El segundo sobre el mismo libramiento une a los municipios García y Escobedo (...) Actualmente se está formando e corredor industrial entre el AM de Monterrey y el AM de Saltillo-Ramos Arizpe (...) El Estado de Nuevo León registra el segundo lugar en la inversión extranjera directa, (...) siguiendo en importancia al Distrito Federal” (Villarreal, 2001, p.7).

### **3. Querétaro:**

Entre 1960 y 1980 la parte del producto agrícola en el total cayó de 70% a 29%, mientras que la del manufacturero aumentó del 12% al 25%. A nivel del Estado, “los municipios donde se observa una población mayoritariamente ocupada

en actividades relacionadas con la industria, el comercio o los servicios, son también los municipios donde se ha incrementado la población” (Osorio, 2001, p.7). La expansión de la industria empieza a darse hacia los alrededores de la ciudad central “dada su necesidad de ampliación tuvieron que reubicarse fuera de este municipio ante las restricciones cada vez más severas de espacio para la industria” (Osorio, 2001, p.8).

“En términos territoriales la base industrial se amplió significativamente entre 1980 y 1990, con dos tendencias. La primera hacia la creación de parques industriales no sólo sobre los ejes carreteros principales, sino en municipios ubicados hacia el norte del territorio estatal (...) Es posible agregar tres rasgos más que distinguen a las industrias maquiladoras en el Estado: 1) la mayor parte de los establecimientos están registrados como pequeños o micro (69%) lo que posibilita su instalación en comunidades rurales, a diferencia de los grandes (14,3%) que se asientan en las cabeceras municipales; 2) el grueso de las maquiladoras (75%) pertenecen al giro textil, 3) la mano de obra femenina es prácticamente absoluta (95%)” (Osorio, 2001, p.11).

El crecimiento económico del Estado es muy significativo pues aunque su participación es pequeña se duplicó en el término de menos de 20 años. “El Producto Interno Bruto estatal creció de manera vertiginosa, y pasó de aportar 0,9 en 1980 a economía del país a 1,8 en 1998 (...) el sector secundario alcanzó su máximo valor en 1988” (Osorio, 2001, p.13).

La relación de Querétaro con Ciudad de México no se queda a nivel del desplazamiento industrial sino que también se ha producido a nivel demográfico: “La población originaria del Distrito Federal se constituyó como una gran mayoría de la población inmigrante hacia esta ciudad” (Osorio, 2001, p.14).

#### **4. Ciudades del Noreste:**

“En las ciudades de la frontera noreste, la formación de las periferias populares están inscritas en un circuito de empobrecimiento (...) los nuevos migrantes tienden a alquilar vivienda en el centro de la ciudad (...) las familias recién formadas buscan en las periferias el suelo donde obtener vivienda propia (...) donde los servicios urbanos son escasos o inexistentes (...) los jefes de familia laboran en sectores de actividad caracterizados por los ingresos bajos. Así, la mayor parte (39%) de los jefes de familia labora en las manufacturas (...) el ingreso promedio de los jefes de familia se sitúa en los (...) 238 dólares mensuales (...) ingreso familiar promedio, (...) alcanza un promedio de (...) 351 dólares mensuales (...) el costo del lote tipo resulta similar a dos veces el ingreso promedio mensual” (Trujeque, 1999, p.9-10).

#### **5. Ciudad de México:**

“El tema anterior nos lleva a mencionar la desindustrialización de la Ciudad de México (...) tendría entonces más relación con la forma como se ha contabilizado el empleo por sectores (...) es el reconocimiento de la informatización creciente o ‘clandestinización’ de parte de las actividades manufactureras (...) Sin embargo, la desindustrialización de la ciudad es un hecho real y se asocia también con la creciente terciarización” (Hiernaux y Hoyos, 1998, p.6). “En la parte más álgida de la crisis, la ciudad de México mantenía 844.640 empleos en los sectores manufactureros en 1985 o sea, 32,% del total nacional y todavía perderá más de cuarenta mil empleos en tres años para llegar a 806.827 empleos en las manufacturas en 1989, o sea 31% del total nacional” (Hiernaux, 1999, p.4). “Mientras que la industria manufacturera logró una ganancia de más de 430.000 empleos totales a escala nacional entre 1994 y 1997 crecimiento que se debió básicamente al avance de las maquiladoras, el Distrito Federal, por su parte, perdió 56.000 empleos en ese mismo lapso de tres años” (Hiernaux, 1999, p.6).

Por otra parte, la nueva economía “tiene consecuencias importantes para la fuerza laboral como es la reducción del asalariamiento” (Hiernaux y Hoyos, 1998, p.7). Existen además nuevos sectores dinámicos “los sectores financieros, el control de las grandes empresas y la industria de la construcción que justifican este incremento del producto interno bruto *per cápita*” (Hiernaux y Hoyos, 1998 p.7).

El área metropolitana de la Ciudad de México estaría conformada por 28 municipios conurbados y 16 delegaciones del DF. “La economía de la ciudad de México se ha desbordado de la citada área metropolitana (...) es el caso de Cuernavaca, Toluca y Querétaro” (Hiernaux y Hoyos, 1998, p.10).

Aunque “la economía de la ciudad de México fue siempre segregada en el espacio (...) la ciudad se volverá, de no mediar políticas de ordenamiento territorial metropolitano, mucho más segregada que por el pasado” (Hiernaux y Hoyos, 1998, p.11). Los índices actuales de esta segregación serían: “un corredor que parte del Centro Histórico sigue el Paseo de la Reforma, incluye a Polanco y llega hasta las lomas, Bosque de las Lomas y Santa Fe (...) de Reforma a Perisur (...)

construcción subsecuente de torres (...) Grandes centros de consumo (...) El sistema vial y la intención de nuevas ‘arterias’ colectivas para el coche privado, son los ejes de articulación de estos flujos (...) Santa fe se perfila como la mayor realización (...) modificando radicalmente el centro de gravedad de la economía terciaria (...) El ‘este cercano’ es decir Netzahualcóyotl (...) espacio de subcontratación, economía ‘maquilizadora’ (...) espacio semirural de subcontratación informal y frecuentemente doméstica (...) desmembramiento de la economía industrial periférica” (Hiernaux y Hoyos, 1998, p.12-13).

“Se observa una tendencia al aislamiento de los barrios residenciales y, por ende, a una segregación social bastante significativa (...) Sería entonces erróneo afirmar que la burguesía se ubica en colonias aisladas sólo en fechas recientes. Sin embargo, son numerosos los factores que han cambiado (...) construcción de verdaderas murallas (...) un aspecto de laberinto (...) multiplican el número de coches y sólo salen tomando las mayores precauciones” (Hiernaux, 1999, p.12).

En el centro se da el regreso de ciertas actividades que no implica un proceso de gentrificación semejante al de otras ciudades: “cierto regreso al centro de funciones para población de elite, pero no tanto por medio de una gentrificación habitacional (...) sino (...) bares, teatros, espacios de concierto” (Hiernaux y Hoyos, 1998, p.14-15).

En la periferia se estarían dando nuevas formas laborales a través de la subcontratación, una creciente obligación a mantenerse dentro de sus espacios y de no intervenir en espacios fuera de su ámbito cotidiano, con individualismo creciente que se habría apoderado de las periferias (Hiernaux y Hoyos, 1998, p.16-17).

“A la primera pregunta se debe contestar de manera afirmativa: es en efecto la apertura salvaje de los mercados, la desincorporación del Estado y la puesta en el mercado de algunos modos de desarrollo de la ciudad, que han contribuido a dos aspectos centrales en nuestra argumentación: la mundialización de la ciudad, con la integración exclusiva de ciertos sectores pero destruyendo las bases de supervivencia y de integración de la ciudad en la ciudad de sectores de economía tradicional a los cuales no se les dio el tiempo de recomponerse y de ajustarse para insertarse en la globalización y en la economía mundial. (...) La comunidad urbana se construye cada vez más sobre bases defensivas o de reconocimiento de factores comunes que marcan la diferencia con relación al otro (el consumo por ejemplo) más que sobre base de una pertenencia a una sociedad que comparte valores sociales. En las periferias ricas es la riqueza y el consumo ostentatorio y la necesidad de protegerse que crea la comunidad. En las periferias pobres es la necesidad —la razón de la supervivencia— que eventualmente une lo que la sociedad en la globalización tiende a desunir” (Hiernaux, 1999, p16).

## **IV. Santiago de Chile, Caracas Venezuela y estudios comparativos**

Sobre la base de la lectura de los trabajos de De Mattos (1999 y 2001) para Santiago de Chile, Cariola y Lacabana (1999) para Caracas, De Mattos (2002) y Carvalho y Porto (2002), para estudios comparativos, se analizarán los siguientes aspectos:

El concepto o los conceptos de globalización utilizados.

El tipo de relaciones establecidas entre globalización y territorio y globalización y ciudad.

La caracterización general y particular de los cambios experimentados por la ciudad y el territorio.

### **A. Observaciones generales previas**

En este capítulo se ha agrupado un conjunto de trabajos que no posee las mismas características de los capítulos previos pues no hace parte de un mismo grupo de investigadores nacionales. Por esta razón el tipo de comentarios y observaciones no posee la misma naturaleza de los otros casos.

En términos de los casos agrupados en este capítulo, Caracas y Santiago, presentan la curiosa ventaja de representar dos paradigmas o situaciones extremas, de empobrecimiento y retroceso social la primera, y de crecimiento y consolidación económica la segunda.

Desde este punto de vista, ofrecen panoramas particularmente contrastados que se cristalizan en la oposición de las

tendencias económicas y sociales, con, aparentemente, reflejos socioespaciales y territoriales semejantes, por lo menos en algunos de sus trazos más fundamentales. Son dos ciudades extremas, de empobrecimiento y enriquecimiento, con características comunes en términos de expansión metropolitana, recomposición funcional, policentrismo y segmentación socioespacial. Se dice, reflejos aparentemente semejantes pues en ambos casos no se cuenta con mediciones suficientes ni tampoco comparables que permitan un grado de certeza acerca de esta conclusión, aparte de constituir el núcleo del discurso interpretativo ofrecido por los investigadores de cada una de estas dos ciudades.

Las dos ponencias de carácter comparativo ofrecen el particular interés de poner en evidencia los conceptos de globalización y reestructuración utilizados, esfuerzo que no es tan frecuente en el grueso de las ponencias de la RII, tal y como se ha visto a lo largo del documento. Adicionalmente, también se hace explícita la manera de entender las causalidades o relaciones de determinación existentes entre los dos dominios de análisis, el económico y el territorial. En este sentido enriquecen y amplían la problemática y el panorama general de trabajos de la Red.

## **B. Los conceptos de globalización utilizados**

Este grupo de trabajos no se distancia de la tendencia teórica observada para el resto de países latinoamericanos. No obstante, los dos estudios comparativos incluidos en el análisis de esta parte aportan una reflexión más extensa y explícita en dos sentidos: aclarar el concepto de globalización, así sea simplemente de sentar un punto de partida sin entrar en el debate internacional acerca de éste, y en segundo lugar, poner en blanco sobre negro lo que serían las peculiaridades propias de la metrópolis latinoamericana de la época de la globalización.

En estos trabajos, como se dijo arriba, la globalización es definida como una época del desarrollo capitalista que ha implicado la reestructuración económica, política, social y cultural del mundo entero, los países y obviamente las áreas metropolitanas. “En general, puede decirse que el proceso de reestructuración económica se enmarca en la globalización, una macrotendencia que afecta diferencialmente todos los ámbitos de la sociedad” (Cariola y Lacabana, 1999, p.1).

Compartiendo esta línea de interpretación, otros autores hacen más énfasis en las transformaciones propias del entorno macroeconómico nacional de los países en donde se ubican las áreas metropolitanas analizadas. Este énfasis permite reconocer las especificidades nacionales, además de distinguir los momentos y tiempos experimentados por este largo proceso de transformación: “A mediados de la década de los años setenta se inició en Chile un nuevo período de modernización y desarrollo capitalista impulsado por la aplicación de una radical estrategia macroeconómica, en la que la liberalización económica y la apertura externa aparecen como componentes fundamentales. Luego de una desestructuración/reestructuración del régimen de acumulación establecido en el período anterior, que culminó con una dura crisis a comienzos de la década de los ochenta, se inició una etapa de crecimiento sostenido que se ha prolongado hasta el presente, la que fue acompañada por una progresiva reindustrialización y terciarización del aparato productivo. Este proceso, que afectó profundamente el conjunto de la sociedad, tuvo importantes impactos territoriales y urbanos” (De Mattos, 1999, p.1). Por tanto, para el caso chileno, además de distinguir un quiebre en el ciclo económico a finales de los años ochenta, a partir del cual se inicia una larga y sostenida fase de crecimiento económico, desconocida en su magnitud y regularidad por algún otro país latinoamericano, introduce la existencia de fenómenos inéditos en el área como es la mencionada reindustrialización.

Carvalho y Porto (2002, p.2) hacen un esfuerzo semejante pero con mayores pretensiones, es decir, con la intención de constituirlo en una caracterización general del período económico contemporáneo y reconocer sus peculiaridades latinoamericanas. Para ellos, de la misma manera que lo entendieron en sus trabajos sobre Salvador, “o trabalho conceitua ‘globalização’ como o estágio mais avançado da produção e circulação capitalista, o que constitui uma etapa que é, ao mesmo tempo, continuidade e ruptura (sob alguns aspectos) da fase anterior”. Este período, acudiendo a Mandel, es caracterizado como una fase de crisis estructural “A crise sincronizada à escala mundial, ou seja aquela que atingiu praticamente o mundo todo, é a que tem início nos anos que vão de 1974 a 1975 —que na verdade perdura até hoje, a qual, na análise de Mészáros (2002), tornou-se uma crise estrutural” (Carvalho y Porto, 2002, p.3). Adicionalmente, esta fase del capitalismo se caracterizaría por su avanzado proceso de repartición del proceso productivo, la flexibilización del mercado de trabajo y el debilitamiento del papel de los estados en el fomento y en el proceso de desarrollo (Carvalho y Porto, 2002, p.11).

No obstante, para comprender las peculiaridades de países como los latinoamericanos es necesario reconocer las especificidades de sus procesos de desarrollo capitalista, que Carvalho y Porto caracterizan como retardatario por poseer

dos características peculiares: una por tener como punto de partida las economías exportadoras nacionales y dos, por haberse dado en un momento en el que el capitalismo monopolista era dominante (Carvalho y Porto, 2002, p.8). Por las razones mencionadas, estos países no pudieron constituir un mercado interno, ni asegurar una reproducción ampliada del capital de forma endógena. Estas características se entienden como válidas para la totalidad de los países latinoamericanos y contribuirían a entender tanto su manera particular de inserción en este período, como las peculiaridades de su espacialidad.

### **C. El tipo de relaciones establecidas entre globalización y territorio, y entre globalización y ciudad**

De Mattos (1999, 2001), propone un tipo de causalidad e interrelación entre globalización y expansión metropolitana para Santiago de Chile que posteriormente reproduce para aportar una mirada general a la experiencia de las diversas metrópolis latinoamericanas (De Mattos, 2002). Se parte del entendido de que la globalización tiene un impacto territorial, cuyas características fueron: “Este proceso —la reestructuración y globalización— que afectó profundamente al conjunto de la sociedad, tuvo importantes impactos territoriales y urbanos. Si bien en los momentos iniciales de este período se observó un mayor despliegue territorial de las actividades productivas y de la población, lo que pareció validar las previsiones de convergencia del discurso teóricoideológico neoliberal, una vez procesadas las transformaciones básicas de la reestructuración, se pudo comprobar una progresiva recuperación de la tendencia a la concentración metropolitana y al crecimiento desigual entre regiones y localidades” (De Mattos, 1999, p.1).

A la escala metropolitana, este proceso se habría traducido en una intensificación de la suburbanización y una configuración policéntrica de su estructura, además de la irrupción de nuevos fenómenos urbanos: “Si bien muchos de estos fenómenos se habían originado y ya tenían importante presencia en el período anterior, habida cuenta tanto de las transformaciones de orden cuantitativo como cualitativo que ahora los han afectado, pueden ser considerados como verdaderos artefactos de la globalización. Tal es el caso de: distintos tipos de malls y shopping centres, grandes superficies comerciales (super e hipermercados diversificados y especializados), de condominios y barrios cerrados, centros empresariales descentralizados (fundamentalmente para funciones *back office*), equipamientos especializados para congresos, conferencias y exposiciones, complejos hoteleros cinco estrellas, complejos gastronómico-culturales, múltiplex y nuevos espacios para el esparcimiento, etc. cuyo impacto en la organización y la vida social del AMS<sup>8</sup> todavía no ha sido completamente evaluada” (De Mattos, 1999, p.1-2).

En primer lugar, las tendencias a la concentración de la actividad económica metropolitana derivan de la preferencia por una localización de “aquellas actividades que cumplen las funciones centrales de enlace y articulación” (De Mattos, 1999, p.9), en donde la mayor capacidad de atracción del área metropolitana de Santiago se explicaría por: la mejor dotación en sistemas de comunicaciones, la presencia de actores de alto nivel o rango jerárquico, una oferta diversificada y eficiente de servicios especializados de punta y el contacto cotidiano con actividades y agentes de innovación (De Mattos, 1999, p.9). En estas condiciones, Santiago habría adquirido, a su propia escala, las funciones de las ciudades mundiales: “En conclusión, luego de la crisis de 1982-1983, el AMS reafirmó e intensificó su condición de área principal de localización del comando de las principales actividades productivas radicadas en el país, con lo que pasó a encabezar las funciones de articulación y operación de las relaciones entre el aparato productivo nacional y la economíamundo y, con ello, afirmó su condición de nodo principal en Chile de la red global de ciudades. De esta manera, el AMS pasó a cumplir, a su escala, un papel equivalente al de una ciudad global” (De Mattos, 1999, p.10).

Esta tendencia en Santiago haría parte de una tendencia más general, presente en los países en desarrollo: “En este nuevo escenario, en la mayoría de estos países se produjo una revalorización del papel de las áreas metropolitanas principales (AMP) y una recuperación de su crecimiento y expansión, acompañada por una transformación que parece seguir la misma dirección que se observa en las grandes ciudades de los países desarrollados” (De Mattos, 2002, p.1; los subrayados son nuestros). A pesar de la existencia de “esta misma dirección” habría cambios metropolitanos atribuibles a la globalización y otros relativamente independientes de ella y por tanto, “parece importante discernir cuales de estas transformaciones son atribuibles al avance de la globalización y cuales una evolución inherente a la particular y específica dinámica interna de cada ciudad” (De Mattos, 2002, p.1).

La explicación de las especificidades de cada caso pasan a un segundo plano y se propone interesarse por los procesos semejantes: “Aun cuando las ciudades no estén convergiendo hacia un modelo único, hay determinados cambios

que tienden a producirse en todas ellas como consecuencia de los impactos de la globalización, siendo estos cambios los que interesa identificar.” (De Mattos, 2002, p.2). La línea de causalidad propuesta es entonces: “bajo el influjo simultáneo e intensamente interrelacionado de la reestructuración productiva, la difusión e internalización de las NTIC<sup>9</sup> y la globalización, ha transformado la organización y el funcionamiento de las principales aglomeraciones metropolitanas latinoamericanas”. Esta causalidad lleva a De Mattos (2002, p.2), a pensar en la manera como los nodos de las empresas red afectan el desarrollo metropolitano a través de su preferencia por la localización en las AMP, el impulso que esto ofrece a los cambios en la base económica de éstas, de sus mercados de trabajo y de la dispersión intra metropolitana de las actividades productivas, sumado todo esto a cambios en los enfoques de la gestión de la ciudad, “se concluye que la evolución que se está observando actualmente muestra, por una parte, una mayor polarización y segregación social y, por otra parte, una fuerte intensificación de la expansión o dilatación metropolitana, con incontrolables tendencias a la suburbanización, periurbanización y policentrismo, que si bien ya habían comenzado a esbozarse en el período anterior, ahora adquieren rasgos diferenciales, inherentes a este nuevo período de modernización capitalista” (De Mattos, 2002, p.2).

Con base en estas tendencias, la nueva organización productiva desató la tendencia a la concentración de las funciones de comando y dispersión de las otras funciones hacia los nodos con

<sup>8</sup>  
<sup>9</sup> Se refiere al área metropolitana de Santiago.

Se refiere a nuevas tecnologías de información y comunicación.

## 54

condiciones favorables en cuanto a sistemas de comunicación, servicios avanzados, recursos humanos, tejido productivo, redefiniendo el papel de cada ciudad en una organización tipo *hubs & networks* y con una preferencia mayor hacia las grandes aglomeraciones metropolitanas (De Mattos, 2002, p.4). Con todo esto, cambia la naturaleza misma de la ciudad pues “las metrópolis modernas dejan de ser sistemas autocentrados, para transformarse en potentes entrecruzamientos de redes múltiples” (De Mattos, 2002, p.5). Las AMP adquirieron entonces condiciones para constituirse en sitios estratégicos para las operaciones económicas globales, sin ser ciudades globales, y mejorar progresivamente “en la jerarquía mundial de ciudades en vías de globalización” (De Mattos, 2002, p.6).

En la síntesis aparece nuevamente la mirada evolucionista de De Mattos (2002, p.18), al hablar de la metrópoli emergente latinoamericana: “aparece como producto de la consolidación de una dinámica reticulada, que le impone un nuevo papel en una red mundial de ciudades en competencia y establece las bases para la recuperación de su crecimiento económico y para la persistencia de su expansión territorial. De esa dinámica, emerge una aglomeración que sin haber perdido totalmente sus raíces ni su identidad específica, resulta invadida por un conjunto de tendencias, artefactos, monumentos, símbolos, etc. que pueden considerarse como congénitos a esta nueva fase de desarrollo y modernización capitalista, que redundan en profundos cambios que afectan tanto a su funcionamiento y organización, como a su apariencia e imagen”.

Otras de las modificaciones fundamentales de la ciudad operaron y se pusieron en movimiento a través de la aplicación de nuevos conceptos de política y regulación urbana, los cuales entendieron al sector privado como principal encargado de materializar las iniciativas de desarrollo urbano y restringieron la función de la política a reconocer las tendencias del mercado. “Como resultado de ellos se ha impuesto un proceso fragmentario de producción de ciudad, donde las principales nuevas intervenciones urbanas han surgido de iniciativas privadas aisladas, decididas en función de la rentabilidad esperada para cada uno de los emprendimientos respectivos” (De Mattos, 1999, p.15). “Lo que la desregulación ha estimulado y hecho posible es una forma de metropolización expandida o ampliada, de morfología policéntrica tipo archipiélago (...). Bajo esta dinámica, el modelo de ciudad de corte europeo, que en el pasado se había constituido en el principal referente de buena parte de ciudades latinoamericanas y de Santiago en particular, deja paso a otro del que Los Angeles parece suministrar el modelo más acabado” (De Mattos, 1999, p.17).

En tercer lugar, el impacto de la globalización sobre la expansión metropolitana se experimentó a través de la construcción y puesta en funcionamiento de los llamados artefactos de la globalización que “ya tenían un desarrollo relevante en el período de apogeo fordista” (De Mattos, 1999, p.19), pero proliferaron durante el período reciente. “Sin embargo, en el caso chileno, estos artefactos surgieron bajo el alero de la reestructuración y proliferaron a medida que este

proceso se intensificó, por lo que su irrupción y desarrollo en este ámbito geográfico puede ser asociada a las condiciones que ofrecieron los avances de la globalización” (De Mattos, 1999, p.20). Entre los factores que explican su irrupción y generalización se pueden mencionar: la modernización del aparato productivo, las nuevas pautas de consumo, el aumento de los ingresos y el desarrollo del sector inmobiliario (De Mattos, 1999, p.20).

Adicionalmente, en relación con un esperado proceso de dualización y de polarización social metropolitana, De Mattos (2001, p.4), propone la necesidad de contextualizar y relativizar los resultados a la luz de los factores específicos de cada caso: “Ello indicaría que la intensificación de la dualización estaría condicionada por el grado de avance de los procesos de reestructuración y globalización y por la forma específica en que estos procesos se desarrollan en cada país, donde además el tipo de políticas sociales aplicado en cada caso parece tener real importancia”. Estas condiciones específicas explican que en el caso de Santiago no se haya presentado la dualización esperada y pronosticada por otros observadores de las relaciones entre ciudad y globalización: “Por otra parte, una de las principales consecuencias de este proceso de crecimiento, complementado por las políticas sociales aplicadas desde 1990, fue un importante aumento tanto del ingreso real, como del ingreso *per cápita* de los hogares, al mismo tiempo que un crecimiento real tanto en el gasto de los hogares como en el gasto por persona (...) también se verificó en el Gran Santiago una disminución en el grado de desigualdad de la distribución del ingreso y del gasto de los hogares (INE, 1999),<sup>10</sup> pues mientras el 20% de los hogares más pobres incrementaron en términos reales su ingreso *per cápita* desde 4,8% a 6,3%, el quintil correspondiente a los sectores de mayores ingresos disminuyó su participación de un 56,1% a un 50,4% entre 1988 y 1997” (De Mattos, 2001, p.7).

La propuesta interpretativa de De Mattos (2001, p.10; los subrayados son nuestros), toma una deriva evolucionista pues propone como hipótesis que sería el aún incipiente o inexistente despliegue de la “nueva economía”, al estilo de las ciudades mundiales, lo que explicaría su situación atípica: “resulta discutible aplicar la tesis de la dualización a economías de la periferia capitalista donde todavía no se han procesado plenamente las transformaciones equivalentes que caracterizan a la economía postfordista (...) más que de una ciudad dual, sería apropiado hablar de una ciudad desigual”.

En el razonamiento de Carvalho y Porto (2002, p. 11-12), la nueva época del capitalismo, la globalización y su crisis estructural, conllevarían la aparición de resultados espaciales específicos: “Tais características trazem resultados espaciais distintos dos ciclos anteriores do capitalismo, (...) uma redução relativa dos lugares e dos caminhos globais mais densos de produção (...) migrações estratégicas de algumas unidades espaciais de produção dos países ricos para os pobres (...) amplia as relações entre lugares interligados (...) A diferenciação importante passa a ser a capacidade instalada de elementos de infra-estrutura”. No obstante, los resultados e impactos específicos deben ser mirados a la luz de condiciones particulares de cada caso: “Os efeitos desse processo, no em tanto, se fazem sentir a escala global, mundial, mas eles têm repercussões diferenciadas em função do seu papel na hierarquia da rede de cidades mundiais e regionais, em função da configuração histórica, dado o perfil e o porta das suas atividades econômicas, etc.” (Carvalho y Porto, 2002, p.12).

A pesar de las diferencias y especificidades, de acuerdo con Carvalho y Porto (2002, p.15), los trabajos de los investigadores de la RII señalan la presencia de ciertos rasgos e impactos comunes: la desregulación y flexibilización del mercado de trabajo “tem como consequência a tendência a polarização social dentro das metrópole”. Adicionalmente, “os pobres se alojam de forma cada vez mais distante, na periferia (...) A fragmentação sócio-territorial parece ser um dos aspectos de maior convergencia entre todos aqueles pesquisados nas metrópolis latino-americanas (...) há uma identificação clara da presenta de uma re-espacialização das atividades comerciais e de serviços nas metrópolis (...) uma proliferação de pequenos comércios, pautados em estratégias de subsistência” (Carvalho y Porto, 2002, p.16-17).

En cuanto a la forma urbana y a sus modalidades de gestión, Carvalho y Porto (2002, p.18), obtienen conclusiones semejantes a las de De Mattos (2002): “Há uma constatação que permeia todas as análises (...) as metrópolis cresceram num movimento centrífugo, se expandiram na direção das vias estruturais que as ligavam a outras regiões do país e de outros países, estimulando uma sub-urbanização, tanto das atividades produtivas como das habitações, resultando numa cidade-região ou região-cidade, de morfología policêntrica e absorvedora de edades pequenas das suas periferias (...) uma fragmentação da gestão local e uma concentração do controle da grande parcela da economia mundial”.

<sup>10</sup> Se refiere al Instituto Nacional de Estadísticas.

Finalmente, señala también la tendencia al doble movimiento espacial de la producción, concentración y dispersión, la periferización de la expansión metropolitana de las capas más pobres de la población, todo lo cual sumado aparece como la exacerbación e intensificación de las tendencias metropolitanas de épocas previas del capitalismo: “As cidades concentradas economicamente, desagregadas socialmente e fragmentadas espacialmente, constituem os efeitos da sociedade capitalista, cujos reflexos atuais são, nada mais, do que a exacerbção de traços herdados de formações passadas que a industrialização tardia incluiu” (Carvalho y Porto, 2002, p.21).

## **D. La caracterización general y particular de los cambios experimentados por la ciudad y el territorio**

### **1. Caracas:**

Las transformaciones de Caracas son puestas en perspectiva y en el contexto de las características de la red urbana y el sistema productivo territorial venezolano. Las características generales de este sistema son resumidas por Cariola y Lacabana así: en la región central se ubica la industria más competitiva de productos no tradicionales de exportación y las ciudades con mayor capacidad para atraer inversiones dentro del contexto nacional (Valencia y Maracay); los estados petroleros de Oriente y Zulia ha recibido inversiones atraídas por la apertura petrolera, desencadenando atracción poblacional por encima de las posibilidades reales de creación de empresas y empleos; en el sur, especialmente en el Estado de Guayana, la dinámica regional está marcada por la privatización de las industrias básicas; finalmente, el área metropolitana de Caracas (AMC) “sigue manifestando una tendencia a la reconcentración económica pero, al igual que en otras metrópolis latinoamericanas, este proceso no se centra en las actividades industriales sino tiende a especializarse en actividades del llamado terciario superior y en funciones de dirección. Caracas, además de ser la capital política del país, tiende a asegurar con mayor definición su carácter de capital económica y principal centro de negocios (Barrios, 1998). Este rol de Caracas es dinamizado por visiones e iniciativas institucionales que buscan transformarla en un centro regional de negocios para el área del Caribe” (Cariola y Lacabana, 1999, p.5).

Por otro lado, a la escala propiamente metropolitana, se estarían dando las siguientes tendencias emergentes: cambio del carácter económico de la centralidad metropolitana; expansión funcional del ámbito territorial del área metropolitana; fragmentación territorial e institucional y consolidación del patrón de segregación socio-territorial preexistente (Cariola y Lacabana, 1999, p.6). Como parte de estos procesos, la industria se está desconcentrando hacia la periferia metropolitana, el resto del país y otros países presentando una caída en la participación del empleo manufacturero en el total metropolitano de un 20% en 1987 a un 15% en 1998, mientras las actividades de terciario superior y comunicaciones se concentran en su mayoría en esta misma área que detenta entre el 43% y el 50% de estas actividades en el total nacional. Esto último se ha acompañado de una expansión del comercio de importación, la construcción de grandes centros comerciales y la ampliación del sector informal (Cariola y Lacabana, 1999, p.6).

En términos de la configuración espacial del AM se estaría presentando tendencias semejantes a las constatadas en las otras grandes ciudades latinoamericanas: “El AMC ha desbordado sus límites y se ha articulado funcionalmente con las sub-regiones periféricas en un área mayor que conforma hoy la Región Metropolitana de Caracas (...) —la cual— ha estado asociada al desarrollo de sistemas de transporte y de infraestructuras de vialidad, —al lado de— la ampliación y modernización de distritos de negocios desplazadores de actividades y de población residente y a las lógicas de localización del capital comercial y de recreación que contribuyen a generar nuevas centralidades sub-urbanas” (Cariola y Lacabana, 1999, p.7).

Las diferencias sociales en la ocupación del territorio metropolitano se habrían acentuado, siguiendo los patrones preexistentes: “La diferenciación socio-territorial está claramente definida en la RMC. Mientras el Valle de Caracas, particularmente hacia el sur-este, constituye el área residencial de los sectores de más altos ingresos, Garenas-Guatire y los Valles del Tuy representan la alternativa residencial para los sectores medios empobrecidos” (Cariola y Lacabana, 1999, p.8).

Esta expansión se conjugó con los procesos de descentralización y privatización y estaría contribuyendo a generar situaciones de fragmentación de la gestión metropolitana, ya mencionados para el casos de otras grandes ciudades latinoamericanas: “la expansión metropolitana basada en la incorporación de nuevos municipios y los efectos de la descentralización en cuanto a crear nuevos protagonismos locales han estimulado la fragmentación de los ámbitos de



gobierno en la capital” (Cariola y Lacabana, 1999, p.8).

Tal vez uno de los fenómenos más específicos de Caracas y de sus cambios recientes deriva de la intensidad del proceso de empobrecimiento social. Un primer efecto del empobrecimiento ha sido el incremento significativo del número de trabajadores de la familia, estrategia de supervivencia y mitigación de la caída de los ingresos individuales: “Estos procesos se ligan estrechamente a lo que se ha dado en llamar el fenómeno del trabajador adicional y que responde claramente a la necesidad de generar mayores ingresos en la familia como estrategia de sobrevivencia para hacer frente a la caída de los mismos (...) la tasa de cuentapropismo se incrementó del 14% al 29% mientras que, paralelamente, la tasa de salarización disminuyó del 89,4 al 67,2%” (Cariola y Lacabana, 1999, p.11). Es así como entre 1987 y 1998, la tasa de actividad creció del 59% al 66% y la participación laboral femenina pasó del 41% al 53%. Adicionalmente, los índices de precariedad laboral, entendida como insuficiencia del ingreso familiar para suplir las necesidades de consumo normales, alcanzó al 87% del empleo informal, el 29% del empleo público y el 31% del empleo privado (Cariola y Lacabana, 1999, p.12). La participación del empleo informal se amplió durante el mismo período al pasar de 25% al 34% (p.13). El empobrecimiento generalizado de la población es visible tanto a nivel relativo como absoluto: relativo porque los ingresos medios de los distintos sectores tendieron a distanciarse del nivel más bajo, el informal, y segundo, porque los valores reales de los ingresos cayeron en todos los casos: “En 1998 los ingresos promedio del conjunto de ocupados son mayores a los del SIU —sistema informal urbano— en 46% frente al 19% en 1987” (Cariola y Lacabana, 1999, p.14). “Mientras que en 1987 el ingreso promedio de los hogares del decil más alto era 17 veces mayor que el correspondiente al primer decil, en 1998 esta relación aumentó a 123 veces” (Cariola y Lacabana, 1999, p.15). Por otro lado, la caída de los ingresos reales en el AMC durante el mismo período fue del 36% (Cariola y Lacabana, 1999, p.15). Por todo lo anterior, no es extraño constatar que los niveles de pobreza hayan aumentado significativamente, pues pasaron del 40 al 60% (Cariola y Lacabana, 1999, p.16), justamente en un período en donde en la mayor parte de los países latinoamericanos el crecimiento económico había permitido reducciones importantes en las tasas de desempleo y pobreza.

Tal vez uno de los aportes más interesantes del trabajo de Cariola y Lacabana sobre Caracas y el proceso de empobrecimiento de su población radica en el esfuerzo por mostrar que éste se presenta de forma muy variada y diferenciada y que más que hablar de dualización, exige reconocer la existencia de múltiples trayectorias. “Este somero análisis remite claramente a la heterogeneidad de la pobreza como una característica central que debe ser tomada en cuenta. La misma no se refiere sólo a los tres grupos de pobres, sino también, a cada uno de ellos por dentro y, aún, a los no pobres dado que una parte importante de ellos está claramente instalada en la zona de vulnerabilidad. Particularmente, dentro del conjunto que hemos dado en llamar nuevos pobres o empobrecidos, las diferencias no sólo se refieren a sus posiciones laborales anteriores, al acceso a los bienes y servicios básicos ya los niveles de ingreso sino, fundamentalmente, porque vienen de sectores sociales y experiencias distintas, resaltando las diferencias en capital cultural y social que les permite visiones y valoraciones diversas” (Cariola y Lacabana, 1999, p.19). Adicionalmente, de acuerdo con las conclusiones de Cariola y Lacabana para Caracas, vale resaltar que estas diferentes trayectorias y categorías de pobreza no tienen una expresión territorial nítida.

En síntesis, “Caracas se consolida como centro estratégico de apoyo a las transformaciones económicas nacionales en el marco del modelo abierto a la economía mundial. Se expande territorialmente en un ámbito regional a través de dinámicas fragmentadas que originan segmentos urbanos especializados socialmente de acuerdo a su nivel de articulación con la red global de relaciones. Emergen segmentos urbanos competitivos y modernos, como los distritos de negocios y centros comerciales, que sustentan el rol de centro de servicios avanzados y de dirección asumida por la metrópoli. Junto a ésta, otros segmentos urbanos quedan totalmente excluidos y su dinámica está determinada por la necesidad de sobrevivencia de sus habitantes, diferenciándose de aquellos en los cuales los nuevos sectores empobrecidos combinan el limitado acceso a la modernidad con la exclusión y la pobreza. El tejido urbano se fragmenta, se especializa funcionalmente y la segregación urbana refuerza la desigualdad social en la metrópoli” (Cariola y Lacabana, 1999, p.10).

## **2. Santiago de Chile:**

Una de las tendencias más interesantes del caso chileno es la ilustrada a través de los cambios territoriales en los distintos momentos del ciclo económico de la época de la globalización. Una primera fase recesiva se habría acompañado de un debilitamiento del papel económico de Santiago, mientras una segunda expansiva, se habría acompañado de una recuperación de este peso. De Mattos (1999, cuadro 5, p.8), muestra que el papel de la producción industrial de Santiago cayó de un 52% en 1970 a un 44% en 1985 y se recuperó nuevamente a un 50,5% en 1995. De la misma manera, el peso

del PIB de Santiago en el nacional habría seguido esta tendencia, cayendo del 47,6% en 1970 al 42,1% en 1985 y recuperándose nuevamente al 47,4% en 1995.

En la época de crecimiento económico sostenido (1986-1996), en contraste con lo sucedido en otros países del Cono Sur, en Santiago se incrementa la participación del empleo manufacturero en el total metropolitano, del 19% al 21%, al lado de un más esperable crecimiento en el empleo bancario y financiero que pasó del 6,6% al 10,4% (De Mattos, 1999, cuadro 1, p.4). Adicionalmente, este crecimiento se ha acompañado de un incremento en los ingresos reales de la población y de una disminución de las tasas de desempleo y pobreza: “entre 1987 y 1998 se haya registrado una muy significativa reducción tanto de los niveles de pobreza como de indigencia, disminuyendo los primeros desde un 45,1% del total en 1987 a un 21,7% en 1998, en tanto que la población en situación de indigencia, se redujo en el mismo lapso, desde 17,4% a un 5,6%” (De Mattos, 1999, p.7). De manera convergente, la desigualdad en la distribución del ingreso también disminuyó: “mientras el 20% de los hogares más pobres incrementaron en términos reales su ingreso *per cápita* desde 4,8% a 6,3%, el quintil correspondiente a los sectores de mayores ingresos disminuyó su participación de un 56,1% a un 50,4% entre 1988 y 1997” (De Mattos, 2001, p.7).

## Bibliografía

- Berger, Silvia (2001), “Reconfiguración social y espacial en el Área Metropolitana 1991-1999”, Ponencia presentada al VI Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores (RII), sobre Globalización y Territorio, realizado en Rosario, Argentina, mimeo, 25 p.
- Betancur, María Soledad; Urán Arenas, Omar Alonso y Angela Stienen (2001), “A partir de la interacción entre cadenas productivas y redes de acción colectiva en el entorno urbano regional de Medellín y el Valle de Aburrá”, Ponencia presentada al VI Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores (RII), sobre Globalización y Territorio, realizado en Rosario, Argentina, mimeo, 28 p.
- Bienenstein, Glauco (2001), “Espacios metropolitanos en tempos de globalizacáo. Producto e gestao de cidades no capitalismo contemporaneo”, Ponencia presentada al VI Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores (RII), sobre Globalización y Territorio, realizado en Rosario, Argentina, mimeo, 22 p.
- Cariola, Cecilia y Miguel Lacabana (1999), “Transformaciones en el trabajo, diferenciación social y fragmentación de la metrópoli: el Área Metropolitana de Caracas”, Ponencia presentada al V Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores (RII), sobre Globalización y Territorio, realizado en Toluca, México, mimeo, 32 p.
- Carvalho, Edmilson y Edgar Porto (2002), “Trazado de unión de metrópolis iberoamericanas”, Ponencia presentada al VII Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores (RII), sobre Globalización y Territorio, realizado en Camagüey, Cuba, mimeo.
- Castagna, Alicia Inés y María Lidia Woelflin (1999), “Actividad industrial y empleo en el Gran Rosario. Nuevas condiciones y perspectivas”, Ponencia presentada al V Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores (RII), sobre Globalización y Territorio, realizado en Toluca, México, mimeo, 28 p.
- Ciccolella, Pablo (1999), “Grandes inversiones y reestructuración metropolitana en Buenos Aires: Ciudad global o ciudad dual del siglo XXI?”, Ponencia presentada al V Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores (RII), sobre Globalización y Territorio, realizado en Toluca, México, mimeo, 20 p. (1998), “Territorio de consumo. Redefinición del espacio en Buenos Aires en el fin de siglo”, Ponencia presentada al IV Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores (RII), sobre Globalización y Territorio, realizado en Bogotá, Colombia, mimeo, 27 p.
- Cuervo, Luis Mauricio (2002), “Globalización y dinámica metropolitana: el caso de Bogotá en los años 1990”, Ponencia presentada al VII Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores (RII), sobre Globalización y Territorio, realizado en Camagüey, Cuba, mimeo, 33 p. (2001), “El concepto de ciudad global y las ideas contemporáneas de ciudad”, propuesta de artículo presentada al grupo Ecos-Nord, Francia-Colombia, mayo, mimeo, 17 p. 1999, “Expansión metropolitana y globalización en Bogotá”, Ponencia presentada al V Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores (RII), sobre Globalización y Territorio, realizado en Toluca, México, mimeo, 59 p.
- De Mattos, Carlos A. (2002), “Redes, nodos y ciudades: transformación de la metrópoli latinoamericana”, Ponencia presentada al VII Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio, realizado en Camagüey, Cuba, mimeo. (2001), “Reestructuración del mercado metropolitano de trabajo y desigualdades sociales en el Gran Santiago: ¿hacia una ciudad dual?”, Ponencia presentada al VI Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores (RII), sobre Globalización y Territorio,

- realizado en Rosario, Argentina, mimeo, 14 p. (1999), “Globalización y metropolización en Santiago de Chile, lo que existía sigue existiendo”, Ponencia presentada al V Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores (RII), sobre Globalización y Territorio, realizado en Toluca, México, mimeo, 26 p.
- De Queiroz Ribeiro, Luiz Cesar (2001), “Metropolizacáo, segmentacáo sócio-espacial e acumulacáo urbana: as forcas da questáo social no Rio de Janeiro”, Ponencia presentada al VI Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores (RII), sobre Globalización y Territorio, realizado en Rosario, Argentina, mimeo, 24 p. (1999), “Cidade desigual ou cidade dual? Tendencias na metropole do Rio de Janeiro”, Ponencia presentada al V Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores (RII), sobre Globalización y Territorio, realizado en Toluca, México, mimeo, 25 p.
- Droulers, Martine, 1998, “Sao Paulo, ville mondiale et espace régional”, en *L’information Géographique*, N° 4, 147-159.
- Etulain, Juan Carlos e Isabel López (1999), “El crecimiento de la metrópolis. La RMBA en el escenario de la reestructuración global”, Ponencia presentada al V Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores (RII), sobre Globalización y Territorio, realizado en Toluca, México, mimeo, 30 p.
- Florián, Héctor e Isabel Martínez (2001), “Un relevamiento de las principales transformaciones en la estructura y la morfología urbano-territoriales de Rosario y su Área Metropolitana”, Ponencia presentada al VI Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores (RII), sobre Globalización y Territorio, realizado en Rosario, Argentina, mimeo, 19 p.
- Garza, Gustavo (1999), “Global economy, metropolitan dynamics and urban policies in Mexico”, p.149-170, en *Cities*, vol. 16, N° 3, Pergamon.
- Hiernaux, Nicolas Daniel (1999), “Los frutos amargos de la globalización: expansión y reestructuración metropolitana de la ciudad de México”, Ponencia presentada al V Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores (RII), sobre Globalización y Territorio, realizado en Toluca, México, mimeo, 19 p.
- Hiernaux, Nicolas Daniel y Guadalupe Hoyos Castillo (1998), “Las tensiones socioterritoriales de la mundialización: la respuesta de las grandes metrópolis”, Ponencia presentada al IV Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores (RII), sobre Globalización y Territorio, realizado en Bogotá, Colombia, mimeo, 20 p.
- Lombarda, Mario y Federico Bervejillo (1999), “Globalización, integración y expansión metropolitana en Montevideo. Hacia una región urbana de la Costa Sur”, Ponencia presentada al V Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores (RII), sobre Globalización y Territorio, realizado en Toluca, México, mimeo, 37 p.
- Lungo, Mario (1999), “La expansión del área metropolitana de San Salvador. Problemas y potencialidades”, Ponencia presentada al V Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores (RII), sobre Globalización y Territorio, realizado en Toluca, México, mimeo, 27 p.
- Mignaqui, Iliana (1998), “Dinámica inmobiliaria y transformaciones metropolitanas. La producción del espacio residencial en la región metropolitana de Buenos Aires en los noventa: una aproximación a la geografía de la riqueza”, Ponencia presentada al IV Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores (RII), sobre Globalización y Territorio, realizado en Bogotá, Colombia, mimeo, 23 p.
- Osorio Franco, Lorena Erika (2001), “De lo local a lo global: Querétaro, una ciudad en transición”, Ponencia presentada al VI Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores (RII), sobre Globalización y Territorio, realizado en Rosario, Argentina, mimeo, 21 p.
- Pirez, Pedro (2002), “Buenos Aires: fragmentation and privatization of the metropolitan city”, en *Environment & Urbanization*, vol. 14, N° 1, abril, p.145-158. (2001), “Buenos Aires: gobernabilidad urbana en una ciudad metropolitana fragmentada”, Ponencia presentada al VI Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores (RII), sobre Globalización y Territorio, realizado en Rosario, Argentina, mimeo, 22 p.
- Porto, Edgar y Edmilson Carvalho (2001), “Concentracáo e descentralizacáo na regio metropolitana de Salvador”, Ponencia presentada al VI Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores (RII), sobre Globalización y Territorio, realizado en Rosario, Argentina, mimeo, 26 p. (1999), “Reflejos da globalizacáo na regio de Salvador”, Ponencia presentada al V Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores (RII), sobre Globalización y Territorio, realizado en Toluca, México, mimeo, 35 p.
- Refinetti Martins, Maria Lucia (1999), “Sao Paulo: Entre o patrimonialismo e o processo de reestruturacáo”, Ponencia presentada al V Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores (RII), sobre Globalización y Territorio, realizado en Toluca, México, mimeo, 19 p.
- Rodríguez Bautista, Juan Jorge y María del Rosario Cota Yañez (2001), “Los efectos de la reestructuración económica e la zona metropolitana de Guadalajara, México 1985-1998”, Ponencia presentada al VI Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores (RII), sobre Globalización y Territorio, realizado en Rosario, Argentina, mimeo, 20 p.
- Rodriguez, Carlos (1998), “Buenos Aires, Argentina: Metropolis, Nation and the World Economy. A Comparison Between the 1890s and the 1990s”, *Working Paper* N° 85, Development Planning Unit, University College of London, 23 p.
- Rodriguez-Pose, Andrés; John Tomaney (1999), “Industrial Crisis in the Centre of the Periphery: Stabilisation, Economic Restructuring and Policy. Responses in the Sao Paulo Metropolitan Region”, p.479-498, *Urban Studies*, vol. 36, N° 3.
- Russo, Cintia (2001), “La reestructuración industrial en a Región Metropolitana de Buenos Aires: primeras aproximaciones”, Ponencia presentada al VI Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores (RII), sobre Globalización y Territorio, realizado en Rosario, Argentina, mimeo, 16 p.

- Sabaté y Vazquez (2002), “Aportes sobre economía metropolitana comparada”, Ponencia presentada al VII Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores (RII), sobre Globalización y Territorio, realizado en Camagüey, Cuba, mimeo.
- Sassen, Saskia (1991), “The Global City: New York, London, Tokio”, Princeton University Press, 398 p.
- Silvestri, Graciela y Adrián Gorelik (2000), “Ciudad y cultura urbana, 1976-1999: el fin de la expansión”, en José Luis Romero y Luis Alberto Romero, *Buenos Aires: Historia de cuatro siglos, Altamira, Buenos Aires*, tomo III, 523 p.
- Steinberger, Marilia y Regina Maniçoba (1999), “Brasilia capital nacional-regional: Brasilia cidade mundial?”, Ponencia presentada al V Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores (RII), sobre Globalización y Territorio, realizado en Toluca, México, mimeo, 26 p.
- Taschner, Suzana P., y Lucía M. Bógus (2001), “Sao Paulo, uma metrópoli desigual”, Ponencia presentada al VI Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores (RII), sobre Globalización y Territorio, realizado en Rosario, Argentina, mimeo, 33 p.
- Therborn, Göran, (2000), “Globalizations: Dimensions, Historical Waves, Regional Effects, Normative Governance”, en *International Sociology*, vol. 15, N° 2, p.151-179.
- Torres Ribeiro, Ana Clara (1999), “Desigualdade, trabalho e organizacao social no Rio de Janeiro”, Ponencia presentada al V Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores (RII), sobre Globalización y Territorio, realizado en Toluca, México, mimeo, 21 p.
- Trujeque, Daniel (1999), “Ciudades rotas. La experiencia de la globalización en ciudades de la frontera noreste de México”, Ponencia presentada al V Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores (RII), sobre Globalización y Territorio, realizado en Toluca, México, mimeo, 24 p.
- Veiga, Danilo y Ana Laura Rivoir (2001), “Desigualdades sociales y segregación en Montevideo”, mimeo, 35 p.
- Villarreal G., Diana (2001), “Transformaciones en la estructura productiva y morfología urbana en el área metropolitana de Monterrey y Nuevo León en la globalización”, Ponencia presentada al VI Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores (RII), sobre Globalización y Territorio, realizado en Rosario, Argentina, mimeo, 13 p.

ILPES



CEPAL

## Serie

### gestión pública

#### Números publicados

- 1 **Función de coordinación de planes y políticas**, Leonardo Garnier, (LC/L.1329-P; LC/IP/L.172) [www](#)  
s, niveles de vigilancia y políticas de seguridad ciudadana en las co  
N°8-P; LC/IP/L.171) N° de venta: S.00.II.G.14 (US\$10.00), 2000 [www](#) de venta:  
S.00.II.G.37 (US\$10.00), 2000      2 **Costo económico de los delitos, niveles de vigilancia y políticas de**  
**seguridad ciudadana en las comunas del Gran Santiago**, Iván Silva, (LC/L.1328-P; LC/IP/L.171) N° de venta:  
\$10.00), 2000 [www](#)  
; estrategias y proyec  
S.00.II.G.14 (US\$10.00), 2000      3 **Sistemas integrados de administración financiera** [www](#)  
**pública en América Latina**, Marcos Makon, (LC/L.1343-P; LC/IP/L.173) N° de venta: S.00.II.G.33 (US\$10.00),  
2000      4 **Función de evaluación de planes, programas, estrategias y proyectos**, Eduardo Wiesner,

- (LC/L.1370-P; LC/IP/L.175) N° de venta: S.00.II.G.49 (US\$10.00), 2000 **5** Función de pensamiento de largo plazo: acción y redimensionamiento institucional, Javier Medina, (LC/L.1385-P; [WWW](#) LC/IP/L.176), N° de venta: S.00.II.G.58 (US\$10.00), 2000 **6** Gestión pública y programación plurianual. Desafíos y experiencias recientes, Ricardo Martner, (LC/L.1394-P; [WWW](#) LC/IP/L.177), N° de venta: S.00.II.G.67 (US\$10.00), 2000 **7** La reestructuración de [WWW](#) los espacios nacionales (LC/L.1418-P; LC/IP/L.178) N° de venta: S.00.II.G.90 (US\$10.00), 2000 **8** Industria y territorio: un análisis para la provincia de Buenos Aires, Dante Sica, [WWW](#) (LC/L.1464-P; LC/IP/L.185), número: E.00.II.G.119 (US\$10.00), 2000 [WWW](#) N° de venta: S.01.II.G.52, (US\$10.00), 2001 **9** Policy and programme evaluation in the english-speaking Caribbean: conceptual and practical issues, Deryck R. Brown (LC/L.1437-P; LC/IP/L.179) Sales number: E.00.II.G.119 (US\$10.00), 2000 **10** Long-term planning: institutional action and restructuring in the Caribbean, Andrew S. Downes, (LC/L.1438-P; S.01.II.G.120 (US\$10.00), 2000 [WWW](#) (LC/L.1440-P; LC/IP/L.181) Sales number: E.00.II.121 (US\$10.00), 2000 **11** Descentralización en América Latina: teoría y práctica, Iván Finot, (LC/L. 1521-P; LC/IP/L. 188), N° de venta: S.01.II.G.64 (US\$10.00), 2001 **13** Evolución de los paradigmas y modelos interpretativos del desarrollo territorial, Edgard Moncayo Jiménez, (LC/L. 1587-P; LC/IP/L.190), N° de venta: S.01.II.G.129, (US\$10.00), 2001 **14** Perú: gestión del Estado en el período 1990-2000, Carlos Otero, (LC/L. [WWW](#) (LC/L. 1603-P; LC/IP.L.193), N° de venta: S.01.II.G.143, (US\$10.00), 2001 **15** Desempeño de las industrias de electricidad y gas natural después de las reformas: el caso de Argentina, Héctor Pistonesi, (LC/L. 1659-P; LC/IP/L. 196), N° de venta: S.01.II.G.193 (US\$10.00), 2001 **16** Políticas de concesión vial: análisis de las experiencias de Chile, Colombia y Perú, Dolores María Rufián Lizana, (LC/L. 199), N° de venta: S.02.II.G.12 (US\$10.00), 2002 [WWW](#) (LC/L. 1701-P; LC/IP/L. 199), N° de venta: S.02.II.G.12 (US\$10.00), 2002 **17** El sistema presupuestario en el Perú, Rossana Mostajo, (LC/L.1714-P; LC/IP/L.200), N° de venta: S.02.II.G.24 (US\$10.00), 2002 **18** Competitividad, eficiencia energética y derechos del consumidor en la economía chilena, Patricio Rozas Balbontín, [WWW](#) (LC/L.1718-P; LC/IP/L.201), N° de venta: S.02.II.G.29 (US\$10.00), 2002 **19** Perú: el Estado como promotor de la inversión y el empleo, Juan Carlos Lam, (LC/L.1727-P; LC/IP/L.202), N° de venta: S.02.II.G.37 (US\$10.00), 2002 **20** La equidad distributiva y el sistema tributario: un análisis para el caso argentino, Juan Carlos Gómez Sabaini, Juan José Santieri y Darío Alejandro Rossignolo, (LC/L.1733-P; LC/IP/L.203), N° de venta: S.02.II.G.43 (US\$10.00), 2002 [WWW](#) **21** ¿La presupuestación tiene algún futuro?, Allen Shick, (LC/L.1736-P; LC/IP/L.204), N° de venta: S.02.II.G.46 (US\$10.00), 2002 **22** El proceso de privatizaciones en el Perú durante el período 1991-2002, Ariela Ruiz Caro, (LC/L.1762-P; LC/IP/L.207), N° de venta: S.02.II.G.75 (US\$10.00), 2002 **23** Reformas y políticas sectoriales en la industria de telecomunicaciones en Chile y Perú, José Ricardo Melo, (LC/L.1768-P; LC/IP/L.208), N° de venta: S.02.II.G.83 (US\$10.00), 2002 **24** Desarrollo local y alternativas de desarrollo productivo: el impulso de un *cluster* eco-turístico en la región de Aysén,

- Iván Silva Lira, (LC/L.1804-P; LC/IP/L.210), No de venta: S.02.II.G.124 (US\$10.00), 2002
- 25 Competencia y conflictos regulatorios en la industria de las telecomunicaciones de América Latina, Patricio Rozas  
Balbontín, (LC/L.1810; LC/IP/L.211), No de venta: S.02.II.G.121 (US\$10.00), 2002
- 26 Identificación y análisis de oportunidades de inversión para la Región de Aysén, Varios autores, (LC/L.1745-P; LC/IP/L.205), No de venta: S.02.II.G.57 (US\$10.00), 2002
- 27 Nuevos enfoques teóricos, evolución de las políticas regionales e impacto territorial de la globalización, Edgar Moncayo Jiménez, (LC/L.1819-P; LC/IP/L.213), No de venta: S.02.II.G.131 (US\$10.00), 2002
- 28 Concertación nacional y planificación estratégica: elementos para un “nuevo consenso” en América Latina, Ariela Ruiz Caro, (LC/L.1827-P; LC/IP/L.214), No de venta: S.02.II.G.134 (US\$10.00), 2002
- 29 Planificación estratégica territorial y políticas públicas para el desarrollo local, Antonio Elizalde Hevia, (LC/L.1854 P, LC/IP/L.217), No de venta: S.03. II.G.24 (US\$10.00), 2003
- 30 Constitución política, acuerdo nacional y planeamiento estratégico en el Perú, Fernando Sánchez Albavera, (LC/L.1861-P;LC/IP/L.220), No de venta: S.03.II.G.34 (US\$10.00), 2003
- 31 La descentralización en el Perú a inicios del siglo XXI: de la reforma institucional al desarrollo territorial, Manuel Dammert  
Ego Aguirre, Volumen I (LC/L.1859-P; LC/IP/L.219) No de venta S.03.II.G.31; Volumen II (LC/L.1859/Add.1-P; LC/IP/L.219/Add.1), No de venta: S.03.II.G.32 (US\$10.00), 2003
- 32 Planificación estratégica y gestión pública por objetivos, Fernando Sánchez Albavera, (LC/L.1870-P; LC/IP/L.221), No de venta S.03.II.G.41 (US\$10.00), 2003
- 33 Disparidades, competitividad territorial y desarrollo local y regional en América Latina, Iván Silva Lira, (LC/L.1882 P; LC/IP/L.223), No de venta S.03.II.G.47 (US\$10.00), 2003
- 34 Comienzos diversos, distintas trayectorias y final abierto: una década de privatizaciones en Argentina, 1990-2002, Pablo Gerchunoff, Esteban Greco, Diego Bondorevsky, (LC/L.1885-P; LC/IP/L.226), No de venta S.03.II.G.50 (US\$10.00), 2003
- 35 Política fiscal en Argentina durante el régimen de convertibilidad, Oscar Cetrángolo, Juan Pablo Jiménez, (LC/L.1900-P; LC/IP/L.227), No de venta S.03.II.G.60 (US\$10.00), 2003
- 36 Gestión pública, regulación e internacionalización de las telecomunicaciones: el caso de Telefónica S.A., Patricio Rozas  
Balbontín, (LC/L.1934-P; LC/IP/L.228), N° de venta S.03.II.G.93 (US\$10.00), 2003
- 37 Ciudad y globalización en América Latina: estado del arte, Luis Mauricio Cuervo G., (LC/L.1979-P; LC/IP/L.231), N° de venta S.03.II.G.138 (US\$10.00), 2003

- El lector interesado en adquirir números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, correo electrónico, [publications@eclac.cl](mailto:publications@eclac.cl).

• Disponible también en Internet: <http://www.eclac.cl>

Nombre: .....  
 Actividad:.....  
 Dirección:.....  
 Código postal, ciudad, país: .....  
 Tel.:..... Fax:..... E.mail:.....

